

La Esfera

Año XI

Núm. 525



«Felipe de Saboya» (fragmento),
cuadro de la escuela española
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

LIBRERIA RENACIMIENTO

ha puesto á la venta nuevas ediciones de los libros de

“El Caballero Audaz”

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | X. Un hombre extraño |
| II. Desamor | XI. El divino pecado |
| III. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| IV. La bien pagada | XIII. Con el pie en el corazón |
| V. De pecado en pecado | XIV. Horas cortesananas |
| VI. La sin ventura | XV. El jefe político |
| VII. En carne viva | XVI. ... A besos y á muerte |
| VIII. Emocionario | XXVI. Lo que sé por mí |
| IX. Hombre de amor | (Confesiones del siglo. DIEZ volúmenes de interesantísimas intervius.) |

De venta en todas las librerías de España y América.

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

ESTE LIBRO SE DISTRIBUYE GRATIS

¿Deseáis poseer este extraño y misterioso poder, que encanta y fascina á los hombres y á las mujeres, influye en sus pensamientos, dirige sus deseos y os hace dueños de cualquier situación? La vida está llena de seducción para los que dominan los secretos de la influencia hipnótica y para los que desarrollan su poder magnético.

Podéis aprender vosotros mismos á curar las enfermedades y corregir los vicios sin medicación alguna, ganar la amistad y el amor de los demás, aumentar vuestros recursos, satisfacer vuestras ambiciones, rechazar los fastidios y las penas de vuestro corazón, acrecentar la memoria, vencer los apuros de la vida y fortalecer el espíritu magnético, que os permitirá salvar todos los obstáculos en beneficio de vuestro interés.

Podéis imponer vuestra influencia instantáneamente, con la prontitud del rayo, á las demás personas, adormecerlos ó adormecer á otros á cualquier hora del día ó de la noche, suprimir los dolores y sufrimientos. Nuestro libro *La Filosofía de la Influencia Personal* explica detenidamente el medio de adquirir este poder y la manera de utilizarlo ventajosamente en la vida. Está aprobado por el Clero, los magistrados, los médicos y los hombres de negocios, aun por las personalidades mundanas femeninas. Es útil á todos y no cuesta nada: lo distribuimos gratis para dar á conocer al público nuestra Institución. Escribid hoy mismo pidiéndolo al SAGE INSTITUTE (Dep. 64 D.) Rue de l'Isly, 9, París (Francia), incluyendo, si lo deseáis, algunos sellos de Correo de vuestro país para ayudar en los gastos de porte y de expedición. El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.



CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

Lea usted los jueves la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cént. ejemplar en toda España

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizueté

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

Lea usted hoy sábado **La Novela Semanal**

Publicaciones Bailly-Baillière para 1924

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIÈRE

Un tomo en 12.º de 400 páginas, con más de tres millones de letras, más de 500 figuras y mapas.

CONTIENE

Interesantes artículos sobre: Historia, Geografía, Música, Bellas Artes, Agricultura, Medicina e Higiene, Matrimonio, Hogar, Derecho, Ciencias vulgarizadas, Juegos y Sports, Literatura, Vida Práctica. Participación gratuita en la Lotería Nacional.

PRECIOS

En rústica 2,00 pts.
Encartonado 2,50 »
En piel 5,00 »
Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bufete

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas, industrias, comercio, particulares, etc.

Edición económica, en cartóné.

Madrid: 2,50, 4,00 y 6,00 pts.
Provincias, 0,50 más.

Edición completa, tapas tela.

Madrid: 3,50, 5,00 y 7,00 pts.
Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA que contiene 365 minutos y más de 700 recetas. Explicación de los guisos en los menús diarios. Agenda para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS
En Madrid, 3,50 pts.
En Provincias, 0,50 m. s.

CARNET Ó AGENDA PERPETUA de bolsillo PARA ANOTACIONES

PRECIOS
1,50 en tela y 2,00 en piel, cortes dorados.

Agenda de Bolsillo

PARA uso de Particulares. Precioso libro de notas dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etcétera.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta lápiz.

PRECIOS EN MADRID

De dos días en plana 1,50 pts.
Con cartera piel 6,00 »
De un día en plana 2,00 »
Con cartera piel 6,50 »
Provincias 0,50 más.

MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria

CONTIENE Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna. Muy adecuado para abogados, ingenieros, médicos, etc.

PRECIOS EN MADRID

Sin secante 4,00 pts.
Con secante 5,00 »
Provincias 0,50 más.

Pedidos: CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIÈRE, S. A., Núñez de Balboa, 21, Apartado 53. — MADRID
Librería Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 11. — Madrid.
Y en todas las Librerías, Papelerías y Objetos de Escritorio.



LA CORUÑA

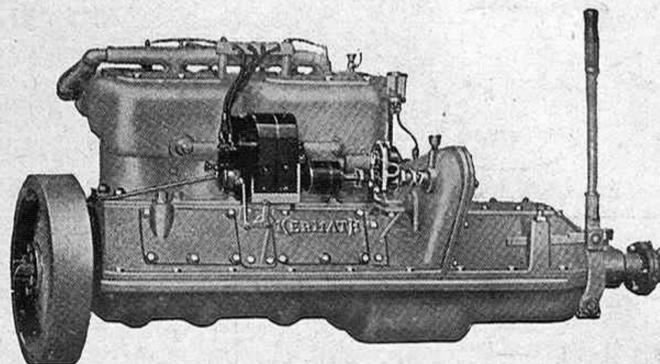


LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)
de madera especial esterilizada
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:
MANUEL ZAPATA Y ZAPATA LA CORUÑA
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

KERMATH



MOTORES MARINOS A GASOLINA

AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:
Talleres «ACO» Conde & Co. (S. L.)
Apartado 17.—LA CORUÑA
TALLERES MECÁNICOS
INSTALACIONES INDUSTRIALES
ASTILLEROS

Atlantic - Hotel

— LA CORUÑA —

UNO DE LOS MÁS LUJOSOS Y CONFORTABLES DE EUROPA
Habitaciones con baño particular, desde 8 pesetas
Teléfono y calefacción en todas las habitaciones
Pensión desde 20 á 40 pesetas.— Tés de moda en las terrazas
Comidas americanas los lunes.— "Brasserie".— Bar americano



Limousine «Minerva», 6 cilindros. 30 HP.

Automóviles "Minerva"

de 15, 20 y 30 HP., en cuatro y seis cilindros

Agentes exclusivos para Galicia y Asturias:

ALFREDO ALONSO (S. en C.)
Juan Flórez, 55 y 57
LA CORUÑA

TODA LA MODERNA LITERATURA UNIVERSAL

VA A DESFILAR DESDE EL MES DE
MARZO PRÓXIMO POR LAS PÁGINAS DE

LA NOVELA SEMANAL

PORQUE EN ELLA COLABORARÁN, ADEMÁS DE LOS GRANDES
NOVELISTAS ESPAÑOLES, LOS GRANDES NOVELISTAS

FRANCESES, INGLESES, ITALIANOS,
PORTUGUESES, RUSOS Y AMERICANOS

CON ORIGINALES RIGUROSAMENTE INÉDITOS Y ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA

LA NOVELA SEMANAL

V I G O



Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GOTH, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER y WERRA

Directamente para Lisboa, Rio de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de VIGO el rápido vapor correo alemán de gran porte:

31 de Enero, **SIERRA CÓRDOBA**

Esta Compañía también es consignataria de los siguientes vapores:

WESER y KOELN

Precio del pasaje de tercera en los vapores mencionados:

Vapor SIERRA CÓRDOBA ..	Ptas. 442.80
» WESER	» 432.80
» KOELN	» 422.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores **WESER** y **KOELN** admiten pasajeros de clase intermedia y tercera, y el vapor **SIERRA CORDOBA** primera y tercera clase.

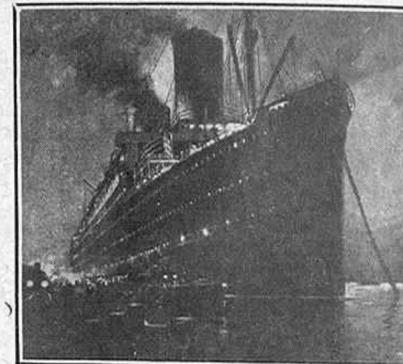
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay á bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también á su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12

BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en	Pontevedra	Tuy
	Santiago	Marín
	Orense	La Estrada
	Vilagarcía	Ribadavia
	Monforte	Verín
	Celanova	Barco de Valdeorras
	Chantada	Noya
	Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO

AIRE LIBRE

Cincuenta céntimos en toda España

PUBLICACIONES PRENSA GRÁFICA

HERMOSILLA, 57

MADRID

Todas las publicaciones de PRENSA GRÁFICA (S. A.) se hallan de venta en VIGO en casa de los señores

D. Arturo Barrientos
y D. Manuel Vázquez



RAMIRO VÁZQUEZ

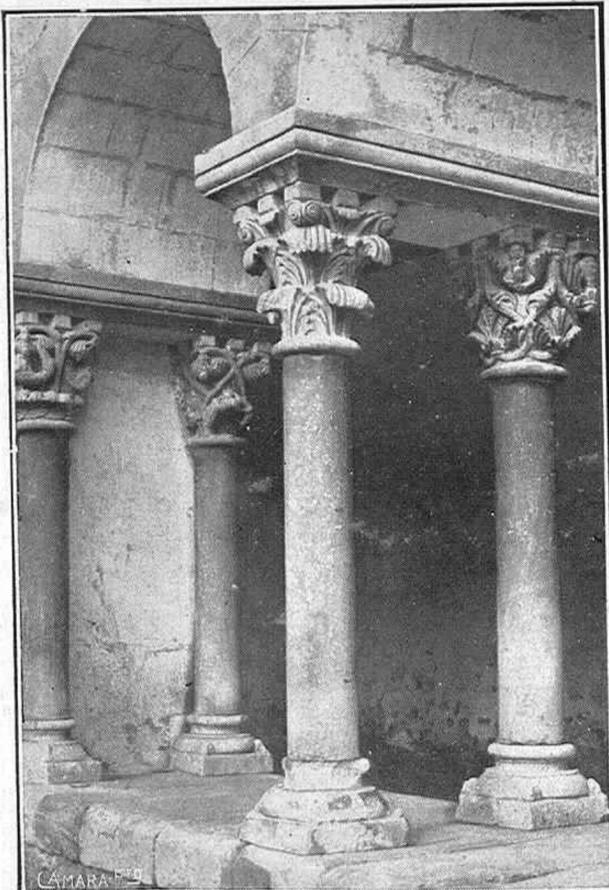
Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

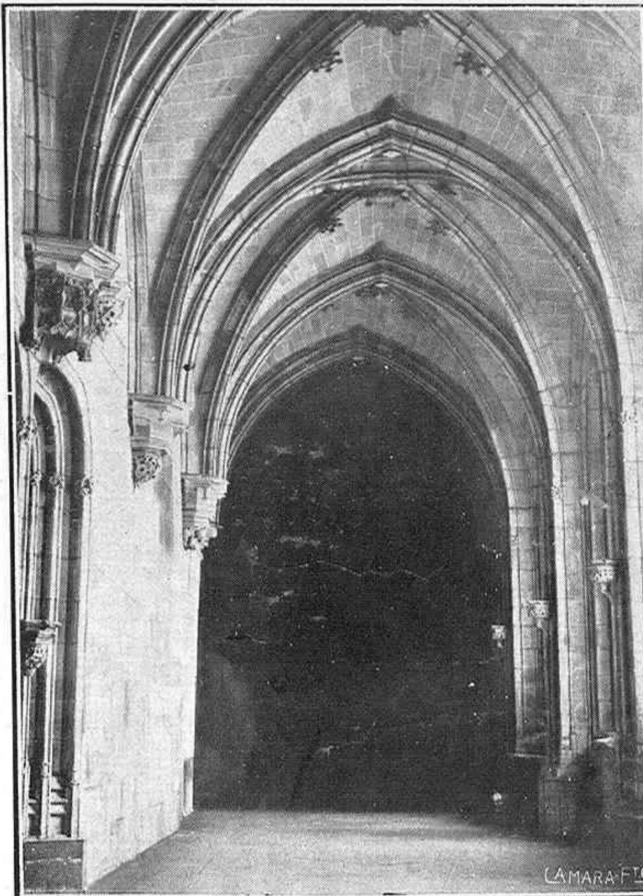
Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

MONUMENTOS ESPAÑOLES

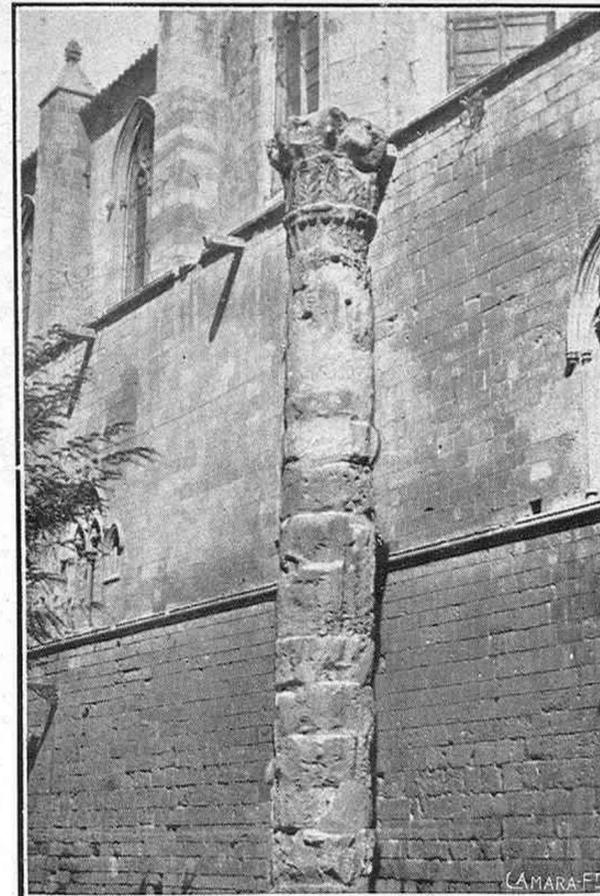


Preciosos capiteles pertenecientes al claustro del Monasterio de San Cucufate del Vallés (Cataluña), Siglo XI



Claustro gótico de la iglesia de Santiago Apóstol, la parroquia más antigua de Bilbao, pues ya existía al fundarse esta villa

FOTS. CANO BARRANCO



Columna del templo romano de Augusto, contigua á la capilla de Santa Agueda, en la plaza del Rey, de Barcelona



MATERNIDAD

Escultura original de José Llimona

LA APERTURA DEL PARLAMENTO INGLÉS



La comitiva regia dirigiéndose al Palacio de Westminster el día 15 del actual para proceder á la apertura de las Cámaras

EN la vida oficial inglesa, donde las ceremonias de Corte revisten insólita solemnidad, ninguna puede compararse en magnificencia y esplendor á la apertura de las Cámaras.

Todo el poderío formidable y la grandeza impresionante del gigantesco Imperio británico se revelan en ese acto protocolario, cuyo momento de mayor emoción es la llegada al histórico Palacio de Westminster de la espléndida

comitiva regia, entre los atronadores ¡hurra! de la multitud, el estrépito de las salvas y los marciales ecos de las músicas.

Los Soberanos son conducidos al Parlamento en la histórica y áurea carroza de Estado, que arrastran ocho soberbios caballos negros, y en torno de la cual marchan los *yeomen* de la Guardia, ataviados con sus elegantes trajes de la época de los Tudor.



Los Soberanos ingleses, en la carroza de Estado, saliendo del Palacio Real de Buckingham, escoltados por los históricos «yeomen» de la Guardia

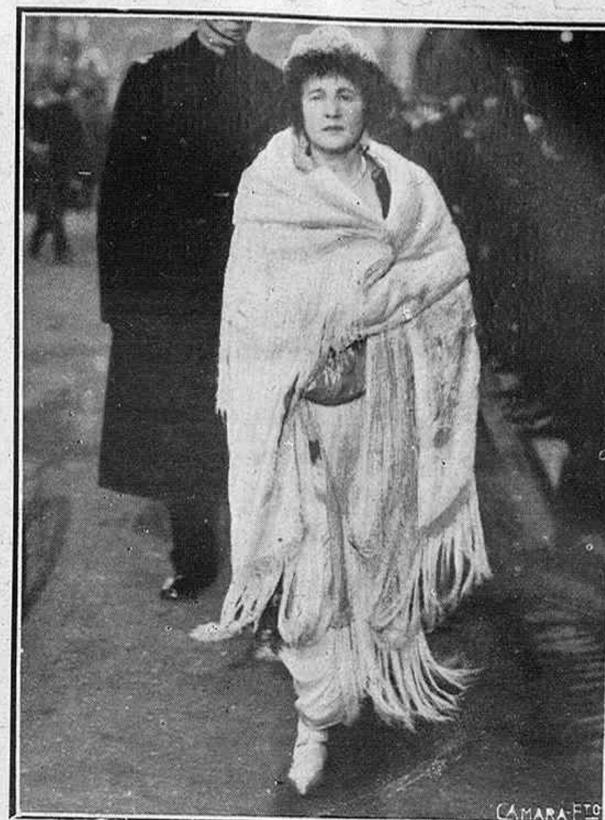
LA NOBLEZA, LA REPRESENTACIÓN FEMENINA Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO EN WESTMINSTER



Lady Grey y Mrs. Wyndham



Condesa de Dartrey y lady Carson



Lady Swaythling



Barón Hayashi, Mira Khan Meftah y Sr. Merry del Val, Embajadores del Japón, Persia y España, en la apertura del Parlamento británico, verificada el día 15 del actual

La apertura del Parlamento inglés, efectuada el 15 del corriente, ha revestido este año especial significación y extraordinaria importancia. De «gran ceremonia histórica» califican ese acto los periódicos londinenses, y ello no sólo por su tradicional solemnidad, sino por las especiales circunstancias políticas con que va a inaugurarse la actual legislatura, cuando el Gobierno que ha hecho las elecciones acude a las Cámaras derrotado en los Comicios por laboristas y liberales, y cuando, como consecuencia de esa situación anormal, han separado pocas horas el vencimiento electoral y la dimisión del Gobierno Baldwin, seguida, probablemente, de entronizamiento en el poder del partido laborista acaudillado por Mr. Ramsay Macdonald.



El decano del Parlamento inglés, Mr. O'Connor, y las representantes del sexo femenino en las Cámaras, triunfantes en las últimas elecciones por gran mayoría de votos



Vizcondesa Cowdray



Lady Beaumont



Lady Cowley

LAS MUJERES DIPLOMÁTICAS

YA habrás visto que los Soviets han designado su primera Embajadora oficial. Es Tatiana Fonontay, que actuará cerca del Gobierno de Cristianfa. Esta revolución diplomática producirá efectos saludables. ¿No te parece?

—No es éste el primer nombramiento de diplomacia femenina. Hace unos meses, los Estados Unidos nombraron á una señorita secretaria de Legación en París. Poco después, Bulgaria designaba para la de Berlín á una distinguida escritora, Esther Karoly. Y mucho antes, el propio innovador Lenin había incorporado á las Misiones comerciales escandinavas á varias damas comunistas. ¿No recuerdas? Las hijas de Krasin, el gran agente comercial de Moscú; mediaron muchas veces, como tales diplomáticas, en el primer Convenio de Londres.

—Grimm, en sus cartas á Catalina de Rusia, reitera un juicio favorable á las actitudes diplomáticas de la mujer. Advierte que es más cauta, fina y sagaz que el hombre. Que tiene, como condición natural, el disimulo. Que dispone, por su fecunda imaginación, de medios dilatorios más amables...

—¡Claro! La Historia está adornada de éxitos diplomáticos femeninos. Desde la Paz de Cambray, ó Paz de las Damas, ¿cuántos Tratados, Pactos, Ligas, Alianzas, Convenios no se deben á la mujer? Ella ha gobernado, cuando no al modo público y oficial de Isabel de Inglaterra, Ana de Austria, Catalina de Rusia y Cristina de Suecia—diplomáticas ejemplares por su feminismo sutil—, al modo oficioso y galante de favoritas como la Maintenon y la Pompadour, en Francia; Bárbara Palmer y Luisa de Kerouall, en Inglaterra; Aurora Kaenismarg, en Sajonia; la Eboli y la Calderona, en España...

—El cuento de nunca acabar...

—La Pompadour que, como sabes, asistía á los Consejos de ministros, concertó varias veces, contra la opinión de Choiseul, alianzas ofensivas y defensivas. Saint-Simón, poco feminista, como es notorio, señala éxitos diplomáticos asombrosos en las duquesas de Berry y Módena, sobre asuntos de Francia, y en Luisa de Orleans, la célebre señorita de Montpensier, esposa de Fernando VI, en asuntos de España.

—Pero lo interesante no es esa diplomacia histórica de reinas ó de favoritas, simples prolongaciones palaciegas. Lo interesante es la actuación del «Tercer Estado», de las mujeres que incorporan á la diplomacia el espíritu de la clase media y de la clase popular. Hasta ahora ese espíritu había penetrado en los Gabinetes vestido de hombre. De hoy más se pone el peligroso atavío femenino. Ello ha de transformar ventajosamente las relaciones internacionales.

—¿Crees...?

—Desde luego. Hasta ahora la mujer moderna sólo actuó en la diplo-



La señora Tatiana Fonontay, primera Embajadora designada por los Soviets cerca del Gobierno de Noruega

macia oficiosamente; como esposa, en el rango meramente social del mundanismo, de los bailes, de las recepciones, ó como adjunta á los Gabinetes secretos en la misión, subalterna y policíaca, del espionaje. No tuvo la categoría oficial, los medios oficiales, las iniciativas oficiales. Fué dirigida, nunca directora. Su sensibilidad, sus gracias, su sagacidad, su cautela, tenían la medida de la discreción social ó del «rapport» político. Desde hoy, ya será otra cosa. Desde hoy, una agregada, una secretaria, una embajadora, procederán directamente, en la plenitud de sus facultades y de sus hechizos. Aquella «Arlequinada Diplomática», que el suntuoso Fernán Núñez publicó clandestinamente en París á raíz de la Conjura de Bayona, echaba justamente de menos la intervención de la mujer, «no como auxiliar y consejera, con recursos más ó menos torpes», sino en conciencia y responsabilidad de tal funcionaria.

—Mirando al porvenir, acaso la diplomacia femenina sea la única solución posible al desarme. Porque por encima de todo la mujer es, en su instinto maternal, acendrada enemiga de las guerras. Imaginemos un Congreso diplomático en que predominasen las mujeres. ¿Crees posible que se votase la guerra?

—A esto aluden discretamente las recientes declaraciones de Macdonald. El «leader» laborista y futuro jefe del Gobierno inglés habla de la necesidad de que desaparezcan radicalmente «todos los grupos nacionalistas bélicos». Señala como estrella de redención el desarme. Proclama «suaviter in modo», una firme resolución de paz universal. ¿Es que si predominan las diplomáticas no está asegurada la

paz? Por eso tienen tanta trascendencia los nombramientos oficiales de agregadas, secretarías y embajadoras. Por eso hay que llamar la atención de nuestros publicistas y gobernantes para que abran las puertas de nuestra diplomacia á las mujeres.

—Nuestra diplomacia, precisamente, ofrece á las mujeres horizontes espléndidos y peculiares: los de Hispanoamérica. La principal dificultad diplomática estriba en el conocimiento á fondo del país, la raza, el idioma. La identidad de idioma, raza y costumbres habilita á las españolas para una misión fácil, rápida y eficaz en las diez y ocho naciones hijas nuestras. De todos los viajes realizados con fines de confraternidad y acercamiento, ninguno fué tan popular, fructífero, simpático, que el realizado por la Infanta Isabel.

—En esto, lo único peliagudo es lo del «secreto diplomático». ¿Cómo va la mujer á guardar secretos? El viejo y galante Richelieu decía: «A la mujer le pesa más un secreto que un pecado.»

—Sí. Pero también la diplomacia es perfidia, y ya sabes lo que escribió Shakspeare: «La mujer, pérfida como la onda...»

PROSAS DE LUZ

“¡COMO ESTOS FUI YO...!”



Pleno sol. En un rincón del pueblo se juntan los mozos hablando de amores. Un poco más allá les espera el jugoso vino en la mejor pipa del pueblo, según proclama su dueño, el tabernero Colás, con el beneplácito y el aplauso de los doctos catadores, y tras las casas se extiende el campo dilatado y magnífico, que hoy descansa porque es domingo y lo manda Dios. Parece que los mozos sientan que se va el verano. Septiembre declina, y en seguida llegarán las noches tristes en que el pueblo se viste de blanco y desde las majadas se oye al lobo.

Y como si una ráfaga de frío, levantada por el recuerdo, les azotase el rostro, yerguen sus bustos, miran al cielo, todavía azul, todavía limpio, y sienten una dicha inefable de vivir que sólo rima con su juventud fogosa.

Están todavía en grupo, discutiendo quién paga el gasto y á qué moza se rondará á la noche, cuando, de vuelta de misa, aparece el abuelico sobre sus cayados.

Los mozos le saludan gozosos. El abuelico tuvo fama en todo el contorno de mujeriego y camorrista.

De boca en boca corren leyendas de amores y peleas gigantescas, que la fantasía popular aumenta de generación á generación. De casa en casa se escurren y saltan noticias, verdaderas ó falsas, y calumnias á cual más profana de los buenos años del abuelico.

Y ahora...

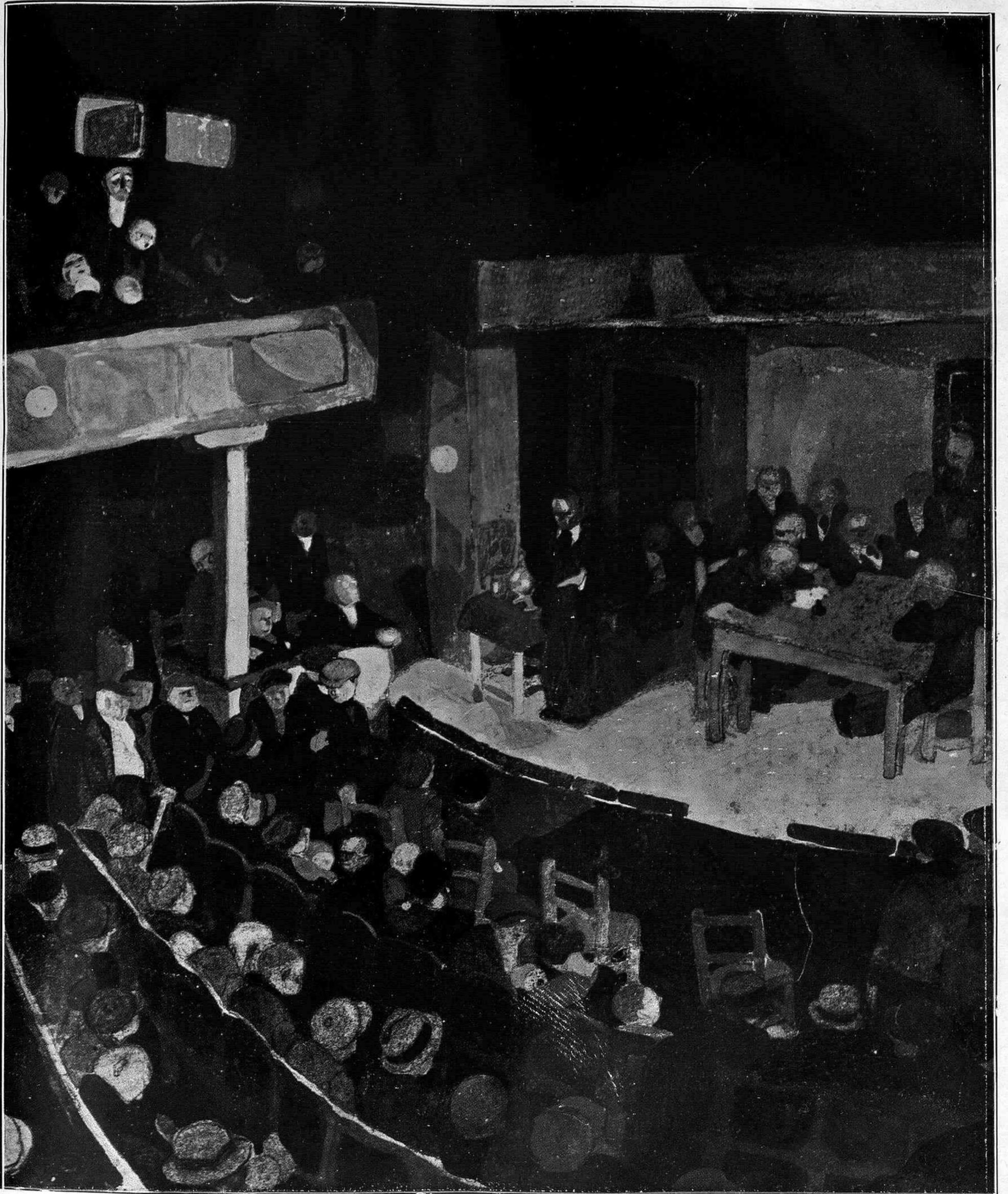
Los mozos miran su cara acribillada de arrugas como cuchillazos; su boca desdentada, por cuyos labios—¡que tantas veces besaron!—cae un hilo de baba...; sus piernas, curvadas á fuerza de andar caminos y vericuetos; su cuerpo todo inclinado hacia la tierra como en prematura reverencia...

Y el abuelico no contesta á su saludo.

En sus ojillos grises y todavía picaros brilla un momento una luzcita. Se para, los mira y sigue lentamente su camino, sin volver la cabeza, tal vez más inclinado que nunca, temblándole las manos, y diciéndose, entre añoranzas y remordimientos: «¡Como estos fui yo!...»

VILA SAN JUAN

ESCENAS POPULARES



UN MITIN POLITICO, cuadro original de Angel Requejo

BIBLIOTECA
NACIONAL
DE ESPAÑA



Alberto, Francisco y Pablo Fratellini, los «clowns» italianos á quienes el Gobierno de Francia ha concedido las palmas académicas, y que han sido objeto de un homenaje sin precedente en la Comedia Francesa

LA LITERATURA



EN EL CIRCO

EN el mundo literario de París es muy traída y llevada en este momento, la idea de renovar el arte de los «clowns», merced á la intervención de los escritores.

Y parece ser que algunos comediógrafos, distrayendo del teatro parte de su atención, van á componer diálogos, escenas mímicas, *sketchs* y farsas para el Circo.

El gran animador del teatro francés contemporáneo, Antoine, dió hace ya tiempo un paso en el sentido de establecer contactos ocasionales entre el Teatro y el Circo; pero lo que hizo Antoine fué todo lo contrario de lo que ahora se trata de realizar, ya que, lejos de renovar el Teatro al Circo, fué el Circo quien auxilió al Teatro, prestándole la colaboración de verdaderos artistas de pista en las comedias donde tales papeles eran representados de una manera deficiente por los actores.

Esta otra idea, que está ahora en marcha, se fundamenta en dos suposiciones: una es que las farsas del «clown», del «augusto» y del «hablador», transmitidas de generación en generación y de pista en pista, sin más variaciones que las debidas al ingenio personal de los intérpretes, constituyen una rutina; la segunda suposición otorga á los escritores capacidad para asimilarse el espíritu del Circo, á las veces infantil y elemental, á las veces dramático y complejo, é imposible por lo demás de prever ni de precisar, ya que cambia y se transforma con los públicos, los lugares y los momentos...



Quizá eso que los pretendidos renovadores consideran como una rutina de eliminación fácil sea lo esencial del Circo: el eje en torno del cual gira todo lo demás; y quizá no sea tan fácil como parece imaginar cosa mejor que esa «rutina» en la que se encuentran, urdiendo en cada pequeña farsa de las pista una caricatura de la gran farsa de la vida, el listo, el tonto y el vanidoso, los tres «clowns» que sin tanta pintura y con trajes

menos extravagantes se parecerán mucho, en muchos casos, á tanta gente conocida...

Hay que reconocer, en todo caso, que el intento es de una dificultad extraordinaria.

El «clown» no es solamente un actor: es autor de su repertorio y es su propio director de escena.

El arte del «clown» es, por lo tanto, personalísimo. Va por caminos mil veces recorridos, pero tiene en cada instante un aspecto nuevo, sugerido por una circunstancia inesperada: réplica de un compañero; chanza de un espectador; incidente cualquiera del que es posible sacar partido...

Una tarde, en 1864, un mago de pista inglés contratado en un Circo de Berlín, tropezó en una alfombra que acababa de arrollar.

Se llamaba el mozo Tom Belling, pero era conocido por el apodo de «Augusto» y por una fama bien merecida de borracho... Al verle caer, los espectadores le gritaron:

—Augusto: ¿no te puedes tener en pie?

El hombre se incorporó, y sin darse mucha cuenta de lo que hacía, se puso á reír con tal expresión de estupidez, que un instante más tarde todo el público reía





también, mucho más divertido por este intermedio imprevisto que por todo el resto del espectáculo.

Al día siguiente, el mozo de pista reapareció, vestido con un uniforme ridículamente grande, dotado de una inmensa nariz enrojecida, y en apariencia mucho más borracho que la víspera. Repitió voluntariamente la escena involuntaria del tropezón y de la risa contagiosa, y cuando se retiró, después de hacer las delicias del público, y después de pasar un día entero sin beber más que agua, había creado un personaje nuevo en la farsa: el «augusto».

Pero este personaje, nacido así de una casualidad, ¿qué autor hubiera podido imaginarle?

Cosa idéntica sucede con los trucos, que deciden del éxito de un número. Muy conocido era el del elefante y el domador, por ejemplo. El

domador, un «clown», hacía inverosímiles ejercicios con un elefante de tela y cartón pintados, dentro del cual maniobraban dos hombres cuyas piernas correspondían, respectivamente, á las patas delanteras y traseras del simulado animal.

Pero un día, en París, durante una exhibición, los hombres que se hallaban dentro del elefante riñeron, y separados como estaban por la envoltura se lanzaron, uno á otro, furibundos puntapiés.

Visto por los espectadores el efecto de las patas del elefante, entrecuchándose en tal pelea, resultaba de una comicidad insuperable.

No se dió cuenta de esto el «clown» que hacía de domador, preocupado tan sólo de imponer orden á sus auxiliares y de excusarse del incidente ante el público. Pero entre ese público se hallaba otro «clown», uno de los hermanos Fratellini; y al trabajar en su Circo, presentando el mismo número del elefante, Fratellini hizo que sus hermanos, ocultos dentro de la envoltura, simularan la disputa y la pelea—tal como la cosa había ocurrido verdaderamente en el otro Circo—, mientras él, como domador, fingía un gran azoramiento y explicaba al público las razones que tenían las patas del elefante para estar tan mal avenidas entre sí.

El nuevo truco fué admirablemente recibido por el público, y, sin embargo, no era fruto de ningún esfuerzo de imaginación.

He citado estos dos ejemplos característicos de cómo surge, espontáneo y casi instantáneo, y de cómo se desarrolla en contacto con el público del día, ese arte del «clown», tan dis-

tinto del arte escénico.

Y he hablado de los Fratellini, estos admirables «clowns» á quienes París acaba de otorgar las palmas académicas, y á quienes la Comedia Francesa, en pleno, rindió un homenaje sin precedente...

En este hecho han creído hallar un argumento los partidarios de la intervención literaria en el Circo.

Pero si los Fratellini lucen la condecoración académica, y si la Casa de Molière se ha honrado recibéndolos, no es porque hayan «renovado» su arte haciendo literatura, sino todo lo contrario: porque se han mantenido fieles á la tradición del Circo y porque dentro de esa tradición hallaron los geniales rasgos que ilustran su carrera.

«... Bueno sería buscar en el Circo, escuela de equilibrio, los intérpretes del equilibrio teatral nuevo; pero sería nefasta toda ingerencia en sus dominios. Escribir para el Circo



es hacer que la literatura intervenga en lo que no le incumbe; es aumentar el equívoco moderno. La belleza de lo que el Circo ofrece no es tan ajena á nosotros, literatos, como la gracia de un animal ó como el genio de los niños.»

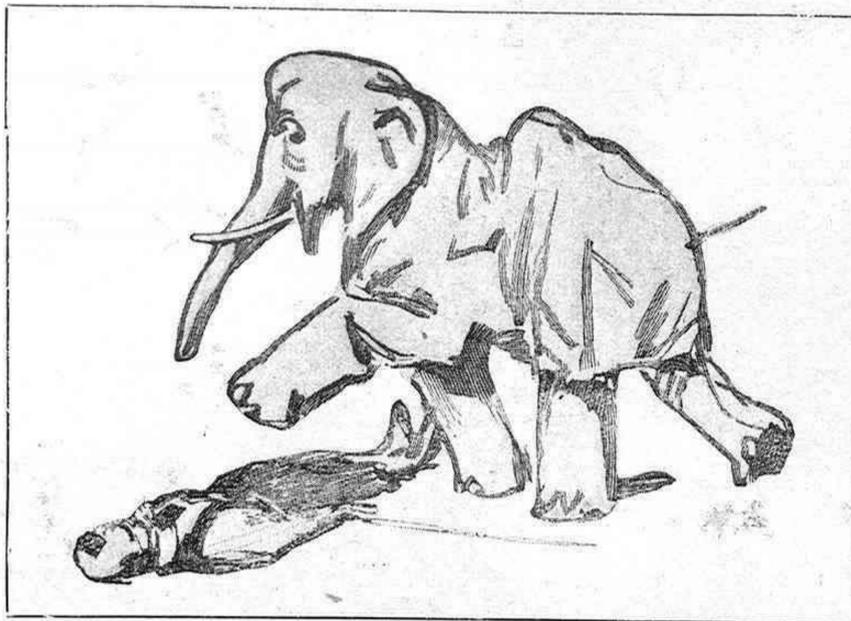
«... El Circo es lo menos literario posible. Reduce al mismo denominador al letrado y al ignorante, al inteligente y al idiota, al niño y al viejo. Las palabras tienen escaso valor en el Circo; el gesto, el ambiente y la personalidad del «clown» lo hacen todo.»

La primera opinión es de Jean Cocteau; la segunda, de Mac Orlan. Ambos, tan distantes en sus planos literarios, coinciden en un mismo criterio, que es también el nuestro:

... Los literatos sólo acertarían á estropear el Circo.

ANTONIO G. DE LINARES

Paris, 1924.



PAISAJES ESPAÑOLES



JARDÍN DE MALLORCA

Cuadro de Eliseo Meifren

Está en Madrid, de paso para Lisboa en gira intelectual, la poetisa cubana Emilia Bernal.

Viene de Nueva York y de París, á donde unció á la áurea cuádriga de sus versos á cuantas almas sueñan, á cuantos espíritus enamorados del ideal apacienta allí el amable romanticismo que fundió en páginas inmortales las almas de Heine y de Bécquer. La alondra viajera posó su vuelo en la «Columbia University» de la ciudad de Nueva York, y allí produjo el singularísimo contraste de acallar por un instante el estrépito de la férrea urbe yanqui, Meca del comercio universal, entonando un ariá á la divina poesía. Ofreció á un concurso de escogidos las más delicadas primicias de su libro «Como los Pájaros», sobre cuyas páginas flota, cual el tenue fulgor de los astros sobre las noches serenas, como el suave resplandor del alba sobre los campos en la hora del amanecer, el sutil espíritu de los grandes poetas cubanos precursores del grito de Yara. Fué un dulce arpegio de amor en el antro de Vulcano, un sutil destello luminoso entre el fragor tumultuoso del infierno de ruidos mecánicos que caracterizan allí la ciclópea batalla por la definitiva consagración de Crespo como más alto símbolo del mundo... Fué el espíritu resignado, fuerte, suave y eterno de los Girondinos, de Martí, de Agustina de Aragón, de Trinidad Sánchez, llamas humanas del patriotismo inmaculado, flameando suavemente, como impalpable fuego fatuo, en el mismo templo suntuoso y vulgar, magnífico y vacío, en que el siglo ha entronizado á los modernos cartagineses como héroes ó ... como capataces del rebaño humano...

Alzó el vuelo de náufrago y se detuvo en el más bello y más alto jardín parisino, la Sorbona, donde Dios es la ciencia y la belleza, y allí alzó un férvido canto á Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) y Juan Clemente Zenea, dos grandes símbolos antillanos, y á José María de Heredia y á Gertrudis Gómez de Avellaneda, glorias de la poesía cubana, que la espiritualidad del Viejo Mundo ha convertido en gloria de las letras en la culta Europa. Hoy desgrana en esta misma página las perlas increadas de su ingenio en romántica evocación musical del idolo español, que es santo de la raza y va siéndolo también de la Humanidad: «Don Quijote de la Mancha».

Escuchen Madrid y España esta alondra viajera que, como la Avellaneda, es alma española nacida en las Antillas, y Madrid y España derramen á su paso las flores de la admiración y del respeto cordialísimos que de todos merece la insigne artista que lleva en el corazón y en el cerebro los mismos misterios melódicos, extraños, turbadores y divinos de Chopin...

ENRIQUE DESCHAMPS

RITORNELOS

(EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES)

Evocación al Quijote

¡Padre y señor de mi alma, Don Quijote!
¡Sobre nosotros tu locura enjuicia
para que vuelva á enraizar y brote
en la Tierra la flor de la Justicia!

¡Padre y señor de mi alma, Don Quijote!
¡Vuelve á la Tierra, caballero andante!
Más de prisa que nunca, pon en trote
el pacífico andar de Rocinante,

que la Tierra está en sed de la bravura
de tu brazo y tu lanza, y tu silueta
es silueta de luz en la negrura

del siglo veinte, que el demonio muerde.
¡Vuelve á la Tierra y al demonio recta!
¡Salva el alma del mundo, que se pierde!

Los molinos

Mas no son estos tiempos los de enantes.
Cuando tornes á andar por los caminos
y vuelvas á topár con los molinos,
no pienses otra vez que son gigantes.

Abatieron las aspás tu osadía;
tu lanza se rompió, tu Rocinante
encabritóse y, caballero andante,
aterrado saliste en la porfía.



No sean esas andanzas las de agora.
No vuelvas á emprender con los aviones,
que ido es el tiempo y el remedio otrora.

Tu brazo noble, de furoros lleno,
ahora debe romper los corazones,
¡oh, Don Alonso de Quijano, el Bueno!

Dulcinea

Señora Dulcinea del Toboso,
cuyas cejas son dos arcos del Cielo,
cuya frente es Eliseo, cuyo pelo
es del oro más claro y luminoso;

que tiene ojos de Sol, y tiene hermosas
las blancuras, más blancas que la nieve,
y en las mejillas de carmín las rosas
y hechas las manos del marfil más leve.

Puesto que eres la amada del Quijote,
que te llama ¡Señora y Reina mía!
y te hace proclamar la más hermosa,

vuelve al mundo otra vez, para que brote
de su brazo á la fuerza poderosa
esa de amor, sin par caballería...

La vuelta del Quijote

Bajo la sugestión de un mal agüero,
por cuenta de la liebre y de los grillos,
seguido de una turba de chiquillos
y del buen Sancho Panza, su escudero,

sobre el rucio, abatidos el acero
del yelmo, de la lanza y del escudo,
volvió á su aldea, al vencimiento rudo,
el hidalgo manchego, caballero.

Al divisar la hética figura,
salió á su encuentro, á recibirlo, el cura,
la sobrina aguardándolo, y el ama

de una lágrima el rostro humedecía...
Mas, apenas volvió, cayó en la cama
y muerto fué por la melancolía.

Emilia BERNAL



CAMARA

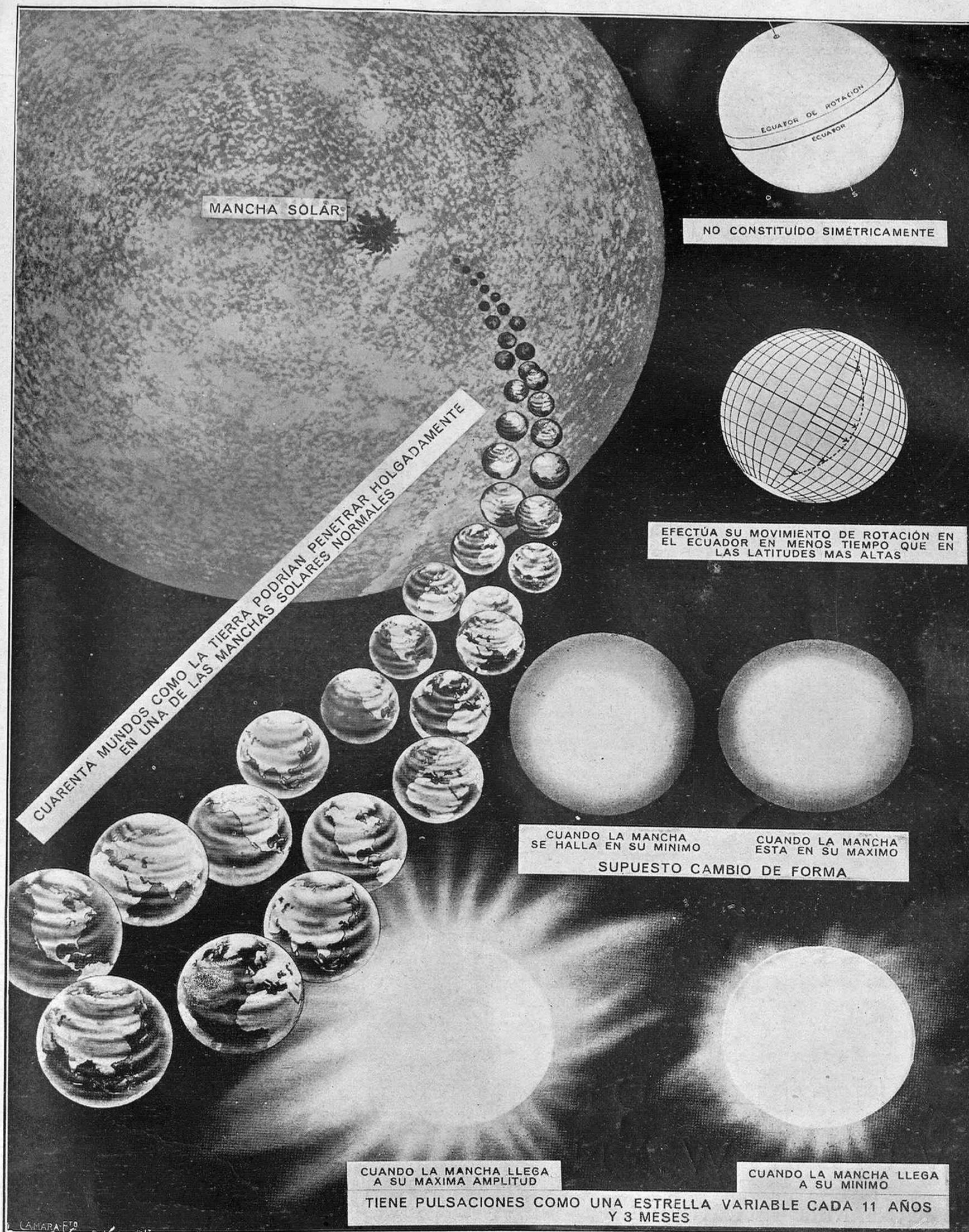


Una mancha solar típica durante su máximo período de actividad

**MARAVILLAS
ASTRONÓMICAS**

Los Observatorios norteamericanos atribuyen el persistente régimen de temporales en casi todo el globo a la presentación de una nueva mancha solar de grandes dimensiones. Como es sabido, las manchas del Sol son enormes soluciones de continuidad en la superficie incandescente del astro, que, al producirse, dejan al descubierto un verdadero abismo gaseoso ó líquido-gaseoso. Las manchas solares alcanzan el máximo de su tamaño y número cada once años aproximadamente, registrándose cada cuatro ó cinco un período de máxima actividad, con el que coinciden siempre extensas perturba-

ciones meteorológicas terrestres. Débese ello, según el astrónomo inglés mister Scriven Bolton, á que las manchas solares son en sí gigantescos é intensos campos magnéticos. Frecuentemente, las descargas eléctricas solares chocan con nuestro planeta, y en este caso se origina una tempestad magnética, con sus naturales derivaciones meteorológicas. A su vez, la Tierra ejerce una acción efectiva sobre las manchas solares. Hase comprobado, en efecto, que las referidas manchas decrecen y aun se extinguen no bien alcanzan el meridiano central del Sol ó un punto exactamente opuesto á nuestro planeta. Nuestro dibujo da idea de lo que es una mancha solar en pleno período de actividad. Estas erupciones tienen un movimiento circular análogo al de las trombas marinas.



Cambios de forma y luminosidad: rotación irregular é interior asimétrico

Relacionándolo con la presente actividad de las manchas solares, presenta el astrónomo artista inglés Mr. Scriven Bolton, en una revista gráfica londinense, algunas de las más sorprendentes particularidades del astro-rey. Dichas particularidades son las siguientes: el Sol posee un núcleo dotado de movimientos análogos á las palpitations de un corazón; los movimientos originan á su vez pulsaciones de luz y calor capaces de determinar cambios perceptibles en la Tierra, tanto geológicos como meteorológicos. Las manchas solares, algunas de tan enorme extensión que en ellas podrían acomodarse cuarenta mundos como el nuestro, son áreas mucho más frías que el resto de la superficie solar, y ello pudiera explicar, por tanto, que la aparición del fenómeno

no coincidiese con un descenso de temperatura en la atmósfera terrestre. Los hemisferios septentrional y austral del Sol no aparecen simétricos en su constitución interna. Las manchas situadas en el Ecuador realizan su movimiento de rotación en menos tiempo que las correspondientes á las altas latitudes, habiéndose observado que el Ecuador de rotación se halla un poco más al Norte que el Ecuador real. Por último, el volumen del Sol cambia al compás de la actividad ígnea, siendo mayor cuando las manchas llegan á su grado mínimo, y viceversa.

**LAS ANOMALÍAS
::: DEL SOL :::**





EL SUEÑO DE DAVID SWAN

POR NATHANIEL HAWTHORNE

HAY hechos que ejercen influencia positiva sobre el curso de nuestra vida, aun diríamos sobre nuestro destino final, y en los que, sin embargo, apenas fijamos nuestra atención. Pero hay otros muchos, innumerables por cierto, que llegan á nosotros y luego se alejan, se desvanecen como una bruma, sin denunciar ni aun levemente su presencia, sin proyectar en nuestro espíritu destello que lo iluminen ni sombras que lo empañen. A la verdad, si nos fuera dado conocer todas las vicisitudes de nuestra suerte, la vida sería un per-

petuo batallar de esperanzas y temores, de exultantes alegrías y de decepciones amargas, que apenas nos dejaría gozar una hora de verdadera serenidad. Sirvan para demostrarlo estas ingenuas páginas de la historia secreta de David Swan.

•••••

Nada nos interesa de su existencia hasta hallarlo, mozo de veinte años, remontando la carretera que une su pueblo natal con la ciudad de Boston, donde su buen tío, abacero de escasa importancia,

acaba de ofrecerle un puesto detrás del mostrador. Añadamos que el joven David había venido al mundo en Nuevo Hampshire, era hijo de padres honorables y poseía cierta cultura de primeras letras, abrigada con algún que otro toquecillo clásico en la Academia de Gilmanton. Llevaba andando el infeliz desde el alba, y ya era más que mediada la tarde de aquel bochornoso día agosteño. Sentíase fatigado, y un mador de angustia perlaba su frente. Así, determinó buscar la sombra protectora de un árbol, en espera del coche correo, cuyo

paso no podía dilatarse más de un par de horas. Como pronto á intento para disfrute de nuestro héroe, prontó surgió ante sus ojos enrojecidos el oasis más delicioso que pudiera soñarse. Era un bosquecillo de copudos álamos, y hacia el promedio de la protectora sombra ofendaba sus claras linfas á los labios sedientos cantarina fuentecilla que parecía no haber burbujeado nunca para otros caminantes que no fueran David Swan. Virgen ó ya profanada, hubo de santificarla nuestro héroe, posando en ella un beso ávido é interminable. Luego tendióse sobre el arroyuelo, colocando, á guisa de almohada, bajo su bella cabeza de romántica melena el manguado hatillo, cuyo contenido no excedía de dos corcusidas camisas y un pantalón de repuesto. La ardiente caricia del sol no podía ya alcanzarle. El polvo de la carretera tardaría en levantarse después del chaparrón de la madrugada. Y para colmar aquella felicidad inefable, el fresco musgo que descansaba comunicábale la enervadora sensación de un lecho de plumas. La fuentecilla desgranaba su perezosa canturía. Mecíanse blandamente las ramas de los árboles

minables consecuencias que suele traer la embriaguez, frente á los puros goces de la templanza. Pero censuras y elogios, risas y denuestos, interés ó indiferencia, eran todo uno, ó mejor dicho, no eran nada para David Swan.

—O—

Poco después, bamboleándose sobre el camino real y arrastrada por magnífico par de caballos, cruzó una carroza de señorial aspecto. De improviso se detuvo á corta distancia de nuestro héroe. Inoportuno pedrusco, al chocar violentamente contra las ruedas, ocasionaba malhadada detención. Por suerte, la avería era ligera; todo iba á reducirse al susto de los dueños del vehículo: un viejo mercader y su quintañera mitad, de retorno á su amada ciudad de Boston. En tanto que el cochero y su ayudante volvían á poner la rueda dañada en su sitio, los dos viejecitos buscaron defensa contra el sol bajo los árboles y cabe la fuentecilla cantarina. Con lo que se hallaron frente á David Swan, dormido como un santo varón. Bajo esa especie de misterioso temor que el más humilde durmiente

acaso, bien pudiera llegar á endulzar nuestra pena, esa grandísima pena que viene minándonos desde que murió nuestro sobrino. Y aun dirías que encuentro cierto parecido entre ese muchacho y el pobre Enrique. ¿Quieres que le despertemos?

—¿Para qué, esposa mía?—replicó el mercader, vacilante en su resolución—¿Sabemos siquiera quién es y si merece nuestro apoyo?

—Es bueno—afirmó ella, convencida—. Su rostro revela nobles sentimientos; su sueño, un alma sin sombras...

Y así continuaron conversando los dos viejecitos, sin que el corazón de David Swan palpitará más aprisa, ni su pecho alterase su tranquilo ritmo, ni su fisonomía diese la más leve mueca de interés. Y, sin embargo, la fortuna acababa de inclinarse sobre él, dispuesta á ofrendarle una montaña de oro. El viejo mercader había perdido á su único hijo; y las inmensas riquezas que atesorara durante años y años no tenían otros herederos un lejano deudo, cuya disipada conducta era para el anciano permanente tortura. En casos tales, los testadores presuntos suelen adoptar decisiones aún más ex-



bajo el azul intenso del cielo; y como si de ellas descendiese una beatitud infinita, David Swan se entrecogió en los brazos del sueño, el gran mago que á veces lleva ocultas entre los pliegues de su aterciopelado manto divinas fantasmagorías. Pero nosotros no vamos á narraros ensueños, sino hechos reales.

Mientras David dormía bajo la sombra protectora, otras gentes despiertas pasaban por la carretera, abrasada de sol. Iban á caballo, á pie ó en toda suerte de vehículos. Algunas seguían su camino, indiferentes, sin mirar á derecha ni á izquierda, por lo que no llegaban á descubrir la presencia del doncel. Otras contemplaban con envidia el bosquecillo invitador, y también, sin sospechar que allí se ocultaba un durmiente, continuaban su ruta. Quiénes, acertando por acaso á vislumbrarle, reían de tan pesado sueño, y no faltaban los malhumorados que exudaban su bilis en burlas soeces sobre el pobre David Swan. Cierta apetitosa viudita otoñal osó, cuando nadie pasaba, acercarse al durmiente. Introdujo, tímida, su rubia testa entre los arbustos, y luego de acariciar con larga mirada al descuidado mozo, se dijo, tras hondo suspiro, que Endimión, soñando bajo la luna, no debió ser más bello. En cambio, un buen clérigo, que con varios feligreses se aproximó á la fuentecilla, apresuróse á mostrar á David como triste ejemplo de las abo-

infunde en torno suyo, el viejo mercader empezó á andar todo lo quedo que su gota le consentía; y en cuanto á la venerable dama, llevó su miramiento al extremo de sujetarse con ambas manos los amplios pliegues de su abrigo de seda, para que al crujir, indiscreto, su voz no despertase bruscamente al gallardo mancebo.

—¿Cuán profundo es su sueño!—comentó el mercader con voz que era un susurro—¡Soberbios pulmones deben ser los que con tanta facilidad y tan acompasado ritmo funcionan! ¡Por un sueño como ese, logrado sin opiáceos, diera gustoso la mitad de nuestra hacienda! Que un sueño así supone salud floreciente, conciencia tranquila...

—Y, sobre todo, juventud—terminó la dama observando, sentenciosa—: La ancianidad, aun saludable y tranquila, no duerme tan apaciblemente. Nuestra modorra se diferencia tanto de la suya como nuestro insomnio de sus vigiliadas.

Cuanto más contemplaban ambos viejecitos al doncel dormido, mayor era el interés que en ellos despertaba. Advirtiendo la dama que un rayo de sol, filtrándose entre las ramas, iba á herir los párpados del joven, con maternal cuidado las dispuso de tal suerte que lo que pudo ser ofensa de luz, se convirtió en suave incirnia de penumbra.

—¿No te parece—inquirió la bondadosa dama— que este encuentro es cosa providencial? Acaso,

travagantes que actuar de magos y hacer que despierte en la opulencia quien se durmió en la pobreza.

—Vamos. ¿Quieres que le despertemos?—replicó la dama con persuasivo acento.

—El coche está dispuesto, señor—anunció la voz del criado detrás de los álamos.

Ambos viejos se estremecieron, enrojeciéndose sus mejillas, y con paso rápido se alejaron, mutuamente admirados de que pudiera habérselos ocurrido llevar á cabo una buena obra tan absurda. El mercader se retrepó en su asiento y dióse á pensar en la construcción de un magnífico asilo para negociantes venidos á menos. Entretanto, David Swan continuó gozando su plácida siesta.

—O—

No más de dos millas habría recorrido el carruaje cuando una linda doncella cruzó por el camino real. Iba de prisa, muy de prisa, y dando pequeños saltos, como, sin duda, lo hacía su corazóncito allá en el fondo del bien contorneado seno. Pudiera jurarse que precisamente aquel jubiloso modo de caminar había sido causa de un pequeño trastorno en el tocado íntimo de la gentil viajera. ¿Osaremos decirlo?... El caso fué que se acababa de aflojar el broche de una liga y era preciso reajustarla sin demora... y sin ligeros. La alameda se ofrecía encubridora. Con lo que la linda doncella se internó

entre los árboles y realizó la delicada operación. Mas, ¡oh, terrible sorpresa!... Al levantar la vista advirtió que á pocos pasos un hombre dormitaba ó fingía dormir junto á la fuente. Ruborizada y trémula, como si inadvertidamente hubiese penetrado con el mismo propósito en la alcoba donde descansase un caballero, quiso alejarse de puntillas. Entonces surgió lo inesperado. Que, además, era un terrible peligro para el mancebo en sueños. Traidora abeja revoloteaba zumbando—*buzz-buzz, buzz!*—entre las florecillas. Ya era como pe, queño astro luminoso al atravesar los rayos de sol ya se perdía entre la sombra azul de la fronda, hasta que, rápida como un proyectil, fué á posarse sobre los párpados de David Swan. La picadura de una abeja resulta á veces mortal. Y como nuestra gentil muchacha era tan compasiva como ingenua, quiso evitar aquella posible tragedia. Así, haciendo ondear con suavidad su pañuelo sobre el pícaro insecto, logró ponerlo en fuga... ¿Puede imaginarse una escena más delicada y poética? Se convendrá en su dificultad. Por lo que, puestos de acuerdo, narraremos el final del episodio.

Cumplida esta buena acción, la gentilísima criatura, más sonrojada y más trémula que antes, se atrevió á lanzar rápida ojeada sobre el joven extranjero por quien libraba descomunal batalla contra un alado monstruo.

—¡Cuán hermoso es!—pensó.

Y las mejillas de la cándida viajera alcanzaron el punto máximo del rubor virginal.

¿Por qué no surgió entonces en la mente del héroe dormido el fantasma de la felicidad terrena? ¿Y cómo, si ese fantasma divino iluminó el cerebro en sueños, no tuvo la virtud de traerle á la realidad, para que David Swan conociese á la adorable niña que por él suspiraba? ¿Por qué, al menos, no tuvieron los labios del doncel una sonrisa de salutación á la dicha que pasaba? Pues era lo cierto que estaba allí, á dos pasos, la esposa ideal, aquella que, según la vieja y poética leyenda, es carne de nuestra carne y razón de ser de nuestra vida; la mujer arquetipo, objeto de sus más apasionados anhelos, la única que él pudiera amar con amor infinito y que por él pudiera sacrificarse. Sí. Estaba allí la Elegida, la Incomparable, la Insubstituible. Su imagen angélica, ruborosa y palpitante, temblaba, reflejándose en las puras y cristalinas aguas de la fuente cantarina. Y como éstas, fugitiva, alejándose pronto, sin que su luz iluminase ya jamás el camino de David Swan, el hermoso mancebo durmiente...

—¡Cuán dulce, cuán profundo es su sueño!—murmuró la niña.

Y se apartó entre la fronda, continuando su camino. Pero su paso no era tan leve ni tan gozoso como al llegar junto al desconocido...

Sébase ahora que el padre de la gentil muchacha, opulento mercader de la ciudad, buscaba precisamente en tales momentos un esposo para su hija; un esposo que reuniera todas las condiciones morales y físicas de David Swan. Hubiese éste entablado amistad con la hermosa y rica heredera del mercader, y un rosado porvenir de amor y de for-

tuna habría sido el despertar de su sueño. Por segunda vez, la voluble diosa, llevándole uno de sus dones más apetecibles, el Amor, acababa de pasar cerca, rozándole con su dorada túnica. Y David Swan no lo había advertido.

•••••

Apenas llegaba la niña al borde del camino real, cuando dos hombres de siniestra catadura penetraron en el bosquecillo. Eran patibularios sus rostros, y llevaban ropas harapientas, aunque no de corte vulgar. Las gorrillas, brillantes de mugre y encasquetadas hasta la nariz, proyectaban sobre las fisonomías contraídas una sombra de crimen. Definamos pronto su profesión, declarando que se trataba de una pareja de bribones. Buscábanse el diablo sustentado allí donde el diablo los empujaba. Ahora, y mientras no surgía otro negocio, habían decidido jugarse á las cartas el fruto de su última rapiña. Y á fe que la providencial arboleda les ofrecía para ello el más deseable escondrijo.

No tardaron en descubrir á David Swan, dormido al pie de la fuente. Uno de los pícaros susurró al oído del otro:

—¡Schsss! ¿Te has fijado en el hatillo que tiene bajo la cabeza?

El interpelado hizo un signo afirmativo, luego un guiño, y, por último, sonrió de un modo significativo.

—Apostaría un buen vaso de lo fino—indicó el primero—á que ese compadrito lleva oculta en el envoltorio, entre la ropa blanca, su hermosa cartera, ó, por lo menos, alguna apetitosa colección de monedas. Y si no lo lleva ahí, lo tiene seguramente en el bolsillo del pantalón.

—Bien; pero si se despierta...—objetó el segundo bribón.

A lo que hubo de contestar el más resuelto, entreabriéndose el chaleco y mostrándole la empuñadura de su herramienta con un gesto harto expresivo.

—¡Manos á la obra—entonces!—decidió el otro.

Y, acercándose ambos al dormido David, se dispusieron á aligerarle de peso. Mientras uno de ellos amenazaba con el puñal el corazón del pobre muchacho, el operador, inclinándose sobre la víctima, comenzó á rebuscar en el hatillo. Si aquellos dos bandidos hubiesen visto sus rostros lívidos, espantables, reflejados en el tranquilo espejo de la fuente, sin duda habrían temblado. En cambio, jamás tuvo el de David Swan una más adorable expresión de serenidad; ni aun cuando, niño, dormía en el regazo de su santa madre.

—Es necesario—dijo uno de los pícaros—sacarle el envoltorio.

—Hazlo, pues—asintió el colega—. Si se despierta, le daré lo suyo.

Mas, ¡oh, bendita Providencia! Ved cómo en tan crítico trance un lebrél, en pleno rastro, irrumpió en el bosquecillo, llegóse hasta el dramático grupo y, deteniéndose, se puso á mirar alternativamente á los forajidos y al durmiente. Luego, de un salto, desapareció entre las matas.

—¡Guarda, Pablo!—exclamó el más viejo de los bribones—No podemos hacer nada por ahora. El dueño de ese chucho no debe estar lejos.

—Soy de tu opinión; pero antes de hacer *mutis* echemos un trago.

Tal dijo el compinche, y, uniendo la acción á la palabra, envainó el cuchillo y produjo un arma de fuego, aunque no precisamente de las que matan á un hombre de un solo disparo. Era, en efecto, una botella de aguardiente de las que llevan atornillado en el cuello un cubilete metálico. Remojó la pareja sus secas fauces y no tardó en perderse entre los álamos, siendo lo más curioso que, lejos de ir los pícaros mohinos y callados, se alejaron riendo y burlándose de su fracasada intentona. Pocas horas después olvidarían el incidente, sin sospechar siquiera que el Angel registrador de los buenos y malos pensamientos humanos acababa de grabarles en el alma con letras tan perdurables como la eternidad el de la comisión de un asesinato...

•••••

En cuanto á David Swan, seguía durmiendo, inconsciente de la sombra de muerte que sobre él proyectó el Destino durante unos minutos, como del alborear de una nueva vida al disiparse el fúnebre espectro. Durmió aún buen espacio, pero no de manera tan plácida como al principio. Una hora de reposo había extirpado de su juvenil organismo la fatiga enervante de muchas horas de caminata. Y á veces era un leve estremecimiento, ó ya una plácida sonrisa, ó unas palabras entrecortadas y sordas, como si hablase con su conciencia. Duró ello hasta bien entrada la tarde, cuando el estrepitoso rodar de un coche de postas, acercándose en el camino real, ahuyentó las últimas nieblas del sueño en el cerebro de nuestro héroe. Poniéndose éste en pie rápidamente y volviendo á la plena realidad, gritó al conductor:

—¡Eh, amigo!... ¿Hay sitio para mí?

Y allá subió gozoso David Swan, siguiendo su viaje á Boston, sin dirigir siquiera una mirada de despedida á la fuente cantarina, propicia á las aventuras insospechadas. Se alejó sin saber que el fantasma de la Riqueza había reflejado su luz de oro sobre el remanso azul de aquellas aguas cristalinas; ni que el del Amor suspiró dulcemente acordándose con su murmullo musical; ni que, por último, el de la Muerte había estado á punto de enrojecerlas con su sangre. Y todo ello en el espacio de una hora, duración de su sueño. Dormidos ó despiertos, jamás oímos las aéreas pisadas de esas cosas raras que están á dos dedos de acontecer.

¿No aconseja la más elemental prudencia, puesto que acaecimientos invisibles é insospechados embarazan continuamente nuestro camino, adoptar en la vida ciertas reglas de conducta por virtud de las cuales la previsión nos sea un tanto provechosa?

Traducción de A. READER

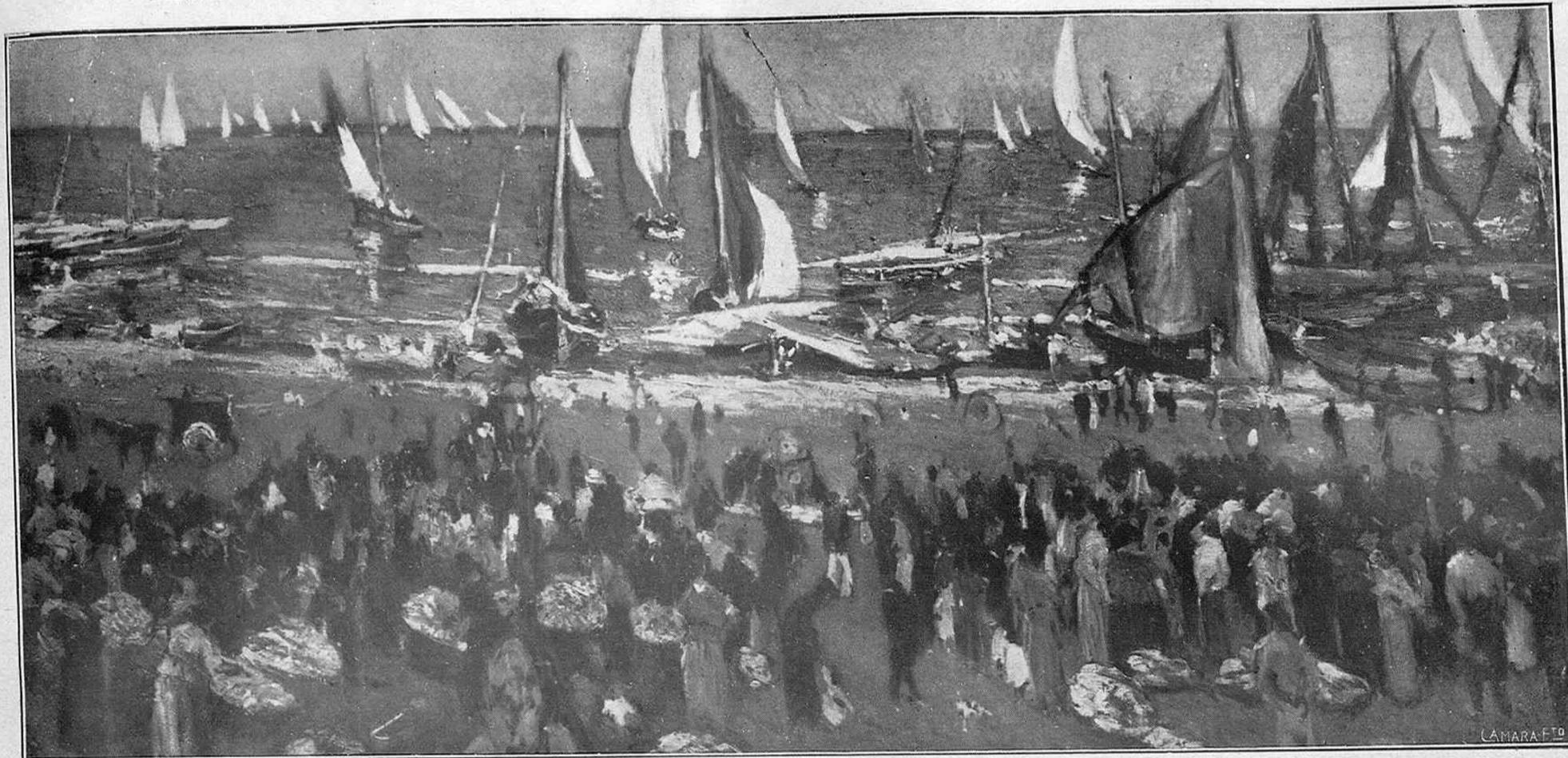
DIBUJOS DE BARTOLOZZI



Paisajes vascos.—Una vista de Valmaseda y el río Cadagua. Al fondo el antiguo puente de la Musa

FOT. OJANGUREN

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Mediterránea», cuadro de Joaquín Mir

JOAQUÍN MIR

PRESENTÓSE este personalísimo colorista, como siempre, admirable dentro de su inveterado desequilibrio, que en otros artistas sería censurable; pero en Mir no busquéis las líneas de los términos en su punto ni la silueta exacta marcando el dibujo de las masas que su temperamento retiene. Convive con el natural, pero no se preocupa de retener sus aspectos en los lienzos con exactitud.

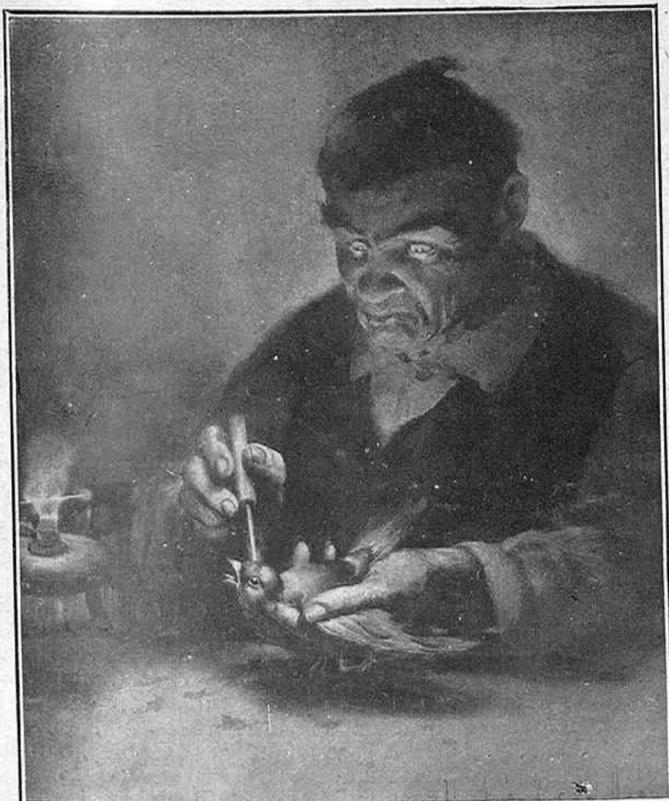
Al gran pintor le basta para hacer sentir la emoción del paisaje con plantear contrastes de color y relacionarlos magníficamente.

El desequilibrio antes indicado atañe á la construcción de sus cuadros, pero nunca está desequilibrado en cuanto á la relación de las gamas. Su exposición del Salón París ha sido un gran éxito más para el gran paisajista.

JOSÉ SEGRELLES

Más que éxito, expectación ha conseguido este artista de las ilustraciones con lo que mandó á los salones de Bellas Artes de *El Siglo*.

Es un gran ilustrador, porque tiene facilidad imaginativa y asombrosa retina, supeditada á habilidades técnicas. Las ilustraciones para el texto de *Floreccillas de San Francisco de Asís* colocaron á José Segrelles en primera línea mundial.



«El torturador», dibujo de José Segrelles

R. PYNEMBURG

Este hijo de la patria de Israel, jefe de la escuela holandesa, expuso una serie de interiores, bodegones y figuras.

Quando interpreta gitanas españolas, ni en el dibujo ni en la coloración de ellas está tan capacitado como en los atrayentes tipos holandeses que pinta, y que pueden dar á Pynenburg cierta personalidad, porque sabe estudiarlos.

JOSÉ CARDONA

Varias figuras y bustos—bronce y mármol—nos recuerdan al estudioso escultor fallecido en la plenitud de su vida y de su trabajo.

El arte de Cardona es inquieto en ocasiones y á veces reposado; cuando retenía poses cazadas al vuelo en cincel abocetaba con una seguridad pasmosa, y frente á frente del modelo, buscado, su competencia profesional quedaba plasmada con toda entereza.

También han expuesto interesantes lienzos: Cayo Guadalupe, en *El Siglo*, y Andrés Lanaya y Emilio Ferrer, en *Galerías Layetanas*.

Para la inauguración de las nuevas *Galerías Dalmau* se acoplaron buen número de cuadros. Fueron expositores la mayoría de los cultivadores de arte radicados en esta ciudad.

JOAQUÍN CIERVO



«Cabeza de niño», escultura de José Cardona



«Aldeana holandesa», cuadro de R. Pynenburg

EN NORUEGA, PAÍS DEL ENSUEÑO



Paisajes de maravilla y de ensueño son los de Noruega, el país bellísimo en que los célebres «fiords» son un constante tema de atracción para turistas de todo el mundo. Al «Sogne-fiord», uno de los más bellos lugares de Noruega, pertenecen estas dos fotografías, en que la Naturaleza se ha vestido sus más bellas y ensoñadoras galas...



Admirable paisaje que se contempla desde el hotel de Stalheim

La palabra «fiord», leída por primera vez en un drama de Ibsen, tuvo la virtud de una sílaba mágica en mi cerebro de adolescente, siempre pronto a la soñación. Sobre esa palabra fabriqué yo las más evanescentes fantasías durante muchos años. Y por una infantil asociación de ideas no podía pensar en un personaje ibseniano sin verme el leitmotiv de esa palabra. Por eso, cuando se me ofreció la oportunidad de ir a Noruega, durante los meses que precedieron ese viaje, mi entusiasmo no tuvo límites.

En mi viaje de Estocolmo a Cristianía iba con tal sugestión por la silaba mística, que miraba y no veía los paisajes de agua y de pinos.

Una mañana me embarqué en Aurland, en el vaporcito que me había de conducir a Balholm, en «Sogne-fiord». Y me di á buscar el «fiord» en el «fiord»... Yo buscaba el agua lapislázuli entre las montañas de vertientes verticales y grandiosas, que al frente y al fondo cerraban el paso. El agua de azul traslúcido, pesadamente ondulaba como aceite. De lo alto de las montañas se desprendían cascadas como sogas líquidas muy largas. En las orillas del «fiord» los cultivos hacían mosaicos compuestos de todos los matices del verde.

El vaporcito avanzaba lentamente como en un canal. En el fondo del «fiord» las montañas estaban veteadas de nieve con la sima envuelta en azuloso vapor.

En el fondo del «fiord» las montañas estaban veteadas de nieve con la sima envuelta en azuloso vapor. Mi exaltación no fué muy grande en el camino. Decidí vivir en Balholm una semana. Era en Agosto, y casi todos los días el cielo estaba nublado ó llovía. El spleen me hacía caer en una butaca, y todas las nubes sombrías de mi horizonte interior me invadían. Entorpecido, yo miraba el agua de plata y todos los detalles cromáticos de la Natura, que cambiaban incesantemente.

En Balholm, el «fiord» se ensancha de tal manera,

LAS VISIONES DE UN CAMINANTE

que parece un lago rodeado por montañas. Este sitio de verano tiene un encanto más: el que le dan los huertos de manzanos, melocotoneros, perales, frambuesos...

En los días de sol, cuando se ven precisas las montañas verdinegras con vetas de claridad, aparece en la base de las montañas una como terraza natural, sobre la que surge la ingente silueta del legendario viking Frithiof, domador de hombres y de mares. Esta estatua fué el don del Emperador Guillermo II, quien anualmente venía á reposarse en estos lugares agrestes. Me contó el buen hombre del pintor Dal, cómo germinó en la mente del Emperador la idea de esta estatua.

Ambos se paseaban en Framnes, mientras Dal trataba de probar al Emperador que Framnes era verdaderamente el sitio en donde vivió Frithiof (Tegnér en su poema hace de Framnes el dominio de Frithiof). Entonces el Emperador, en un gran gesto, dijo:

—¿Y á ese héroe que representa la bondad, la fuerza y el arrojo escandinavos, el Gobierno no le ha hecho aún una estatua?

—No —respondió Dal—. Vuestra Majestad sabe nuestra situación económica... Y el Emperador respondió:

—Pues yo levantaré en un bronce colosal una memoria á Frithiof.

Y he aquí la estatua del viril Frithiof, con la diestra descansando sobre su espada, que á los turistas ingleses se les antoja un guerrero antiguo paseándose con un paraguas.

Durante mi permanencia en Balholm, á cada paso me topaba con alguno de los numerosos pintores que acuden allí todos los veranos atraídos por la belleza, como insectos por la luz. Pero, ¡ay!, que muchos de ellos se queman las alas. A la mayor parte le faltan secretos de técnica. No saben pintar al aire, ¡y se ve cada adefesio titulado: «Balholm en el crepúsculo», «Balholm por la mañana», «Sogne-fiord» bajo la lluvia!»...

Cerca de Fjotland está el glaciar más grande de Europa. Una rama de éste es el Suppehelle. La fija catarata de hielo muere á nuestros pies. Y se forma una caverna á cuya entrada se ve una bóveda semejante á maravilloso mármol azulino. En el suelo de la caverna están amontonados pedazos de hielo que constantemente se desprenden de la bóveda. Afuera el hielo del glaciar presenta innumerables hendiduras y picos color de aguamarina, dignos de un cuento de hadas.

En la cima de la montaña el glaciar está roto. Y á la salida del sol se desprenden ingentes bloques de hielo, que, al rodar sobre la roca, retumba como un trueno que se prolonga. Según Dal, el Emperador solía sentarse ante el glaciar á tomar su desayuno, al propio tiempo que se divertía con este espectáculo.

De allí salí para Stalheim. Desde la montaña en donde está situado Stalheim se domina el valle vertiginoso y la sucesión de montañas que lo forman—unas de las más altas de Noruega—y que dan la impresión de un país de gnomos y de gigantes. Una estrecha lista blanca hace ángulos en el fondo del valle, al lado de un riachuelo y de casitas liliputienses. Una montaña dantesca se alza misteriosamente entre todas hasta terminar en una cima en forma de cabeza de tudesco.

Agua, montañas y nieves... En ellas navegó mi alma antes de llegar al «fiord» de mis sueños de adolescente. En el estrecho y sombrío «fiord» de Nesse encontré el «fiord»... Las montañas desnudas eran elevadísimos muros en donde estaba prisionera el agua lapislázuli. El vapor se deslizaba como en un canal. Una turista americana me llamó la atención para que mirara una foca que asomaba la cabeza fuera del agua para coger un pájaro que la seguía. Este volaba á veces más alto, á veces más bajo, casi tocando el agua, como por diversión.

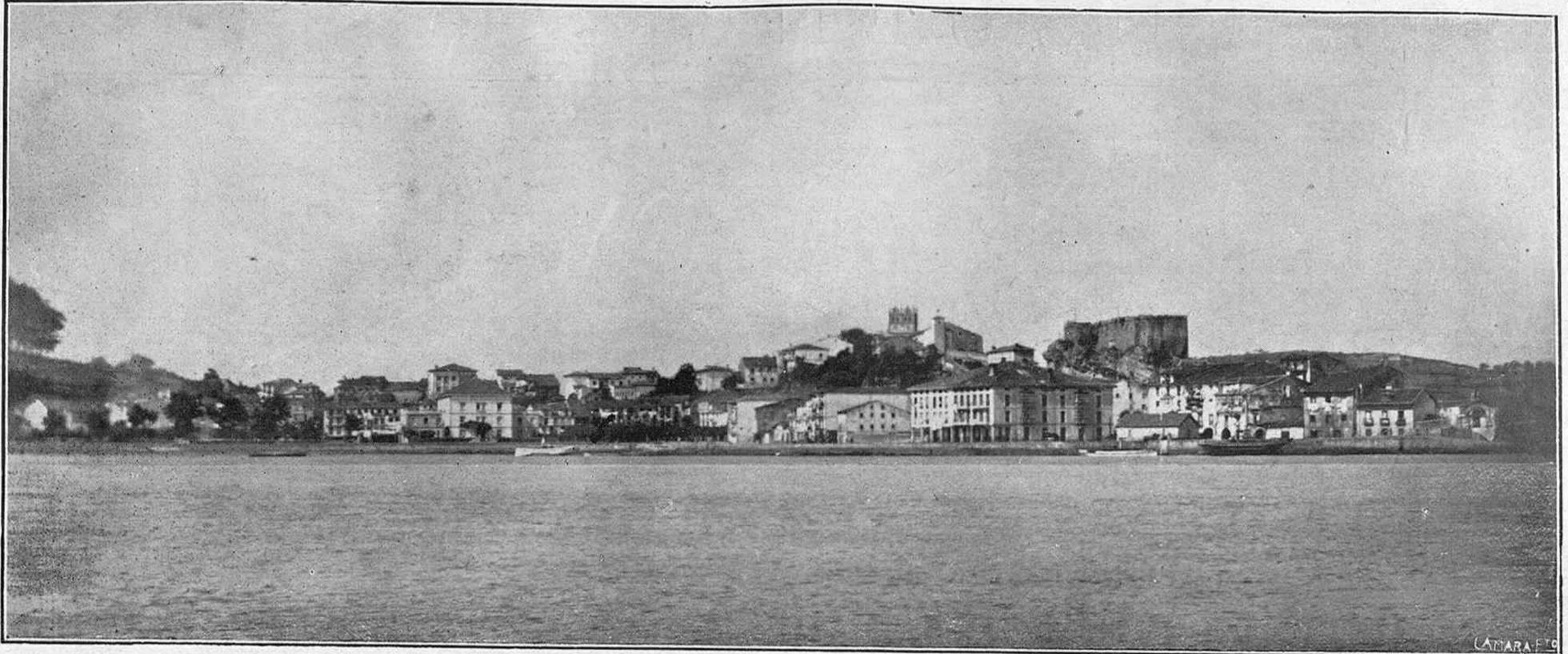
Al frente y al fondo del «fiord», las montañas de las dos riberas parecía que se unían. Y este era el paisaje, tal como lo concibió mi cerebro de adolescente, pronto á la soñación, mientras leía un drama de Ibsen...

STELIO D'ALBA



Estatua del héroe legendario Frithiof, en Balholm

Estocolmo, 1925.



Vista general de San Vicente de la Barquera

UNA FIESTA ORIGINAL EN UN PEREGRINO PUEBLO

CUANDO Eduardo Zamacois buscaba, al comenzar el estío, la divina paradoja del artista activo: *trabajar descansando*, lleváronle su buena suerte, y el consejo de un amigo, á la paz de San Vicente de la Barquera, antigua villa de la costa montañesa, en la provincia de Santander. Quedó maravillado el ilustre novelista. Y no era para menos. Cristalizado allí el silencio de los siglos, aún tiene transigencia para conceder asilo al piano de un hotel moderno, lleno de confort, y á las risas de la juvenil alegría de gentes de buen gusto, que en tan delicioso retiro huyen del alboroto de los grandes centros veraniegos, reproducción del ajeteo cortesano, y disfrutan del contacto directo con la Naturaleza, sin la interposición del *smoking* ni el estruendo del *jazz-band*.

Los españoles necesitamos *aprender á veranear*, y ninguna escuela tan propia para el estudio de la amable disciplina como esa villa en que la hoguera del sol vernal llega, entibiada por la brisa norteña, á una playa rubia y abierta, solitaria y cuajada de espumas, desde la que se contempla, en quietud mansamente sugestiva, la pirámide de un pueblo pescador, coronado por recio castillo medieval, por las ruinas de un eutrímico hospital para pobres, edificado hace cuatro siglos, y por la romántica silueta de una iglesia comenzada á fines del XII, llena de misterios arqueológicos, y en una de cuyas naves se parece la maravillosa estatua del inquisidor Corro, obra de anónimo escultor italiano, labrada en un mármol *caliente* y aterciopelado, y tan llena de verismo, dentro de la inspiración idealística, que fué asombro de nuestro inmortal Pérez Galdós.

Era víspera de la fiesta de «la Barquera» cuando el cronista llegó á la vieja villa y se detuvo ante una pequeña ermita abandonada, por cuya puerta salían extrañas músicas y armoniosos sonidos de frescas voces juveniles. La indiscreción del cronista abrió la puerta. Alineadas y puestas de hinojos estaban como hasta veinte mozas del pueblo, cada una de las cuales tañía una clásica «pandereta» acompañando un cántico entre litúrgico y triunfal. Cantaban todas con unción fervorosa é inocente, y nadie diría que estaban ensayando—como estaban, en efecto, ensayando—los *Picayos*, que al día siguiente habían

de corear una fantástica procesión marítima. Aquel *ensayo* no era como los de lo teatros; todas las *figuras* habían entrado ya *en situación*, y por eso el cronista, temeroso de profanar aquel rito íntimo, se apresuró á huir, y esperó al día siguiente.

El cual amaneció con una mañana de oro. Ves-

tidas de fiesta las gentes de la villa y no poco golpe de veraneantes y forasteros que llegaban de pueblos aledaños, subían á la capilla de la Barquera. Salió de ésta, por la tortuosa y sombría senda que bordea el mar, una deliciosa comitiva no muy diferente de las consabidas procesiones de otros lugares. Sin embargo, vivía cierto sano y honrado primitivismo ingenuo en el rudo caminar de los marineros que conducían las andas de la Virgen de la Barquera, en el entusiasta repicar de los panderos en manos de las mozas (cuyas voces luchaban bizarramente con el jubiloso volteo de la pequeña esquila) y en la ausencia de cirios, candelas y voces de sochantre, y en aquellos simplistas arcos de verdura que cobijaban la imagen.

Pero luego... ¡Luego fué algo verdaderamente extraordinario lo que vió el cronista! En un vaporcito de pesca embarcóse la imagen, y con ella entraron las mozas cantoras, y los sacerdotes revestidos de oro, y las autoridades locales. Navegó el vaporcillo por las aguas azules, y el sol besaba la tosca escultura que una vez cada año sale de su obscuro camarín, y relucía en los galones de los ornamentos litúrgicos, y en el uniforme de gala del ayudante de Marina, y hasta en el puño de oro del bastón de mando del alcalde, y en las bruñidas rodajas de las sonoras panderetas. Detrás de aquel vaporcito navegó otro, con una charanga que también recogía el oro del sol en el cobre de los instrumentos. Y luego otro, y otro, y otro..., y así hasta quince ó veinte vaporcitos, seguidos de multitud de barquías, de traineras, de botes, todos engalanados de follaje y flores de papel, y empavesados con multitud de banderitas multicolores.

No olía á cera sacristanesca, ni á desaseo de beata impulera, ni siquiera á incienso, que es aroma suave y puro, pero propio de recintos cerrados. Olía á yodo, á mar, á cielo, á naturaleza y á verdad. Era verdad aquella devoción cordial y rústicamente estrepitosa; era verdad cuanto se veía, y los ojos lloraban ante aquel diluvio de colores, de luces diversas, de lejanías de montañas, de olas de encaje, de vetustos caserones y de rocas graníticas; y los oídos se embriagaban de armonía: el repicar de la esquila, el tañer de los panderos, el cantar de las mozas, la música de la charanga y el estrépito que levantaban



Puerta antigua de la muralla de San Vicente de la Barquera

las sirenas de los barcos saludando á la Virgen, Patrona de un pueblo de pescadores.

Dos veces dió vuelta á la bahía, ancha y luminosa, la extraña procesión; asomóse luego á la boca del puerto, y sobre las olas de la barra se columpió la sagrada imagen, como bendiciendo todas aquellas millas que habían de ser teatro de luchas épicas con mares y vientos, como disponiendo un amparo natural para la gente marinera.

Tornó la comitiva al muelle, y del muelle á la capillita, y en ésta se entonó la *Salve*; pero no una *Salve* artificiosamente solfeada, sino la popular, la verdadera, la única: la que sabe el pueblo, conservándola en un instintivo recuerdo hereditario y casi subconsciente.

Después, una bulliciosa romería montañesa: automóviles lujosos, ómnibus automóviles, camiones repletos de gente, carruajes de caballos, estridentes motos, la merienda en la terraza del hotel—¡un anacronismo, en que el *whiskey* comparaba su palidez dorada con la pátina de la *casa de Corro!*—, y el baile moderno, y los fuegos de artificio, y todo cuanto ya va

en necesaria, pero acaso lamentable invasión, adueñándose del mundo viejo.

Pero al otro día, cuando la pleamar volvió á reproducir en gigantesco espejo el panorama admirable de la villa secular, y cuando la gente marinera salió barra afuera, la PAZ, la dulce y amable paz, la

melancólicos como los *Picayos* de las mozas de «la Barquera».

RAMÓN DE SOLANO

(Correspondiente de la Real Academia Española.)



Antiguo castillo de San Vicente de la Barquera

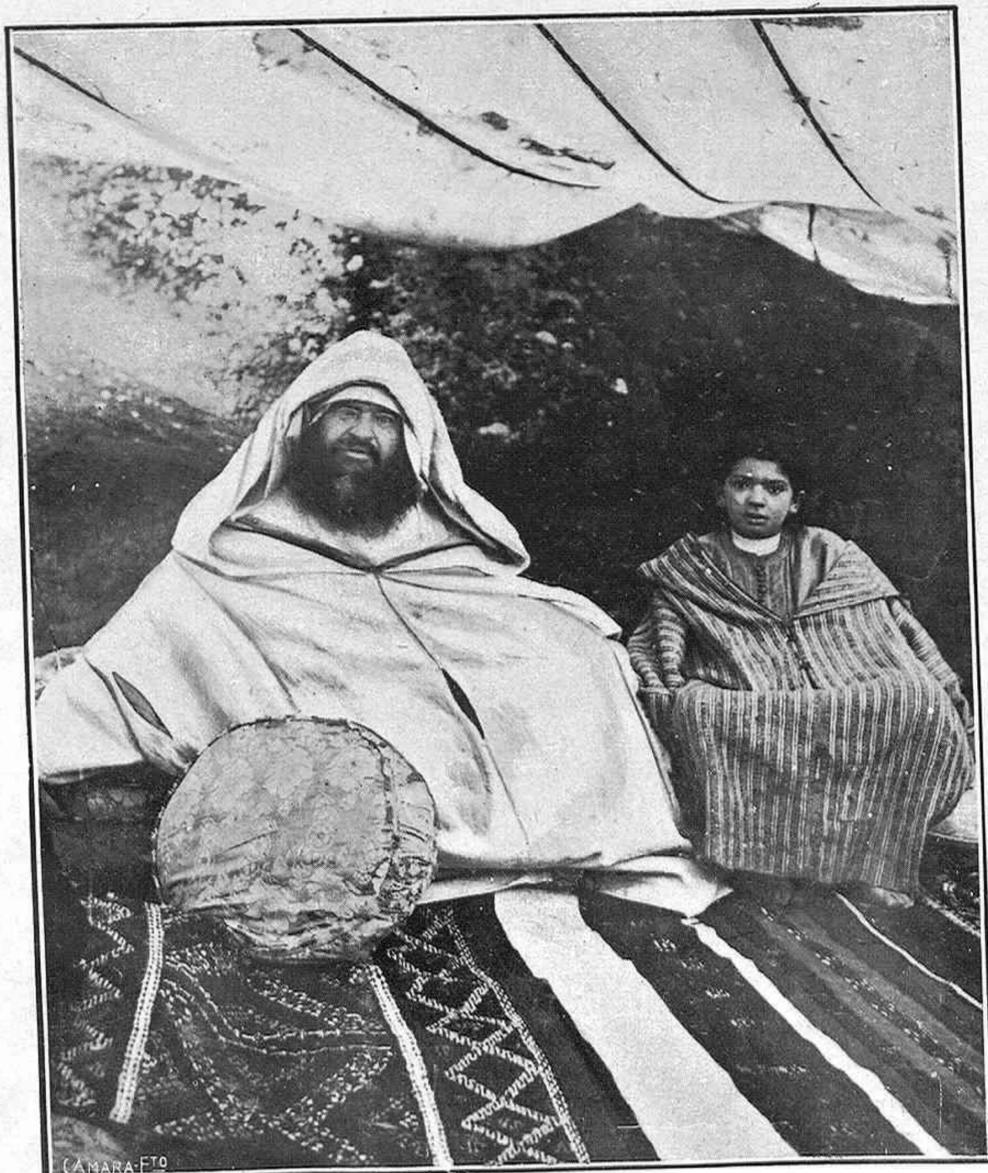


Estatua sepulcral del inquisidor Antonio del Corro en la iglesia de San Vicente de la Barquera

UNA VISITA A EL RAISUNI



Entrada del palacio de El Raisuni en Arzila

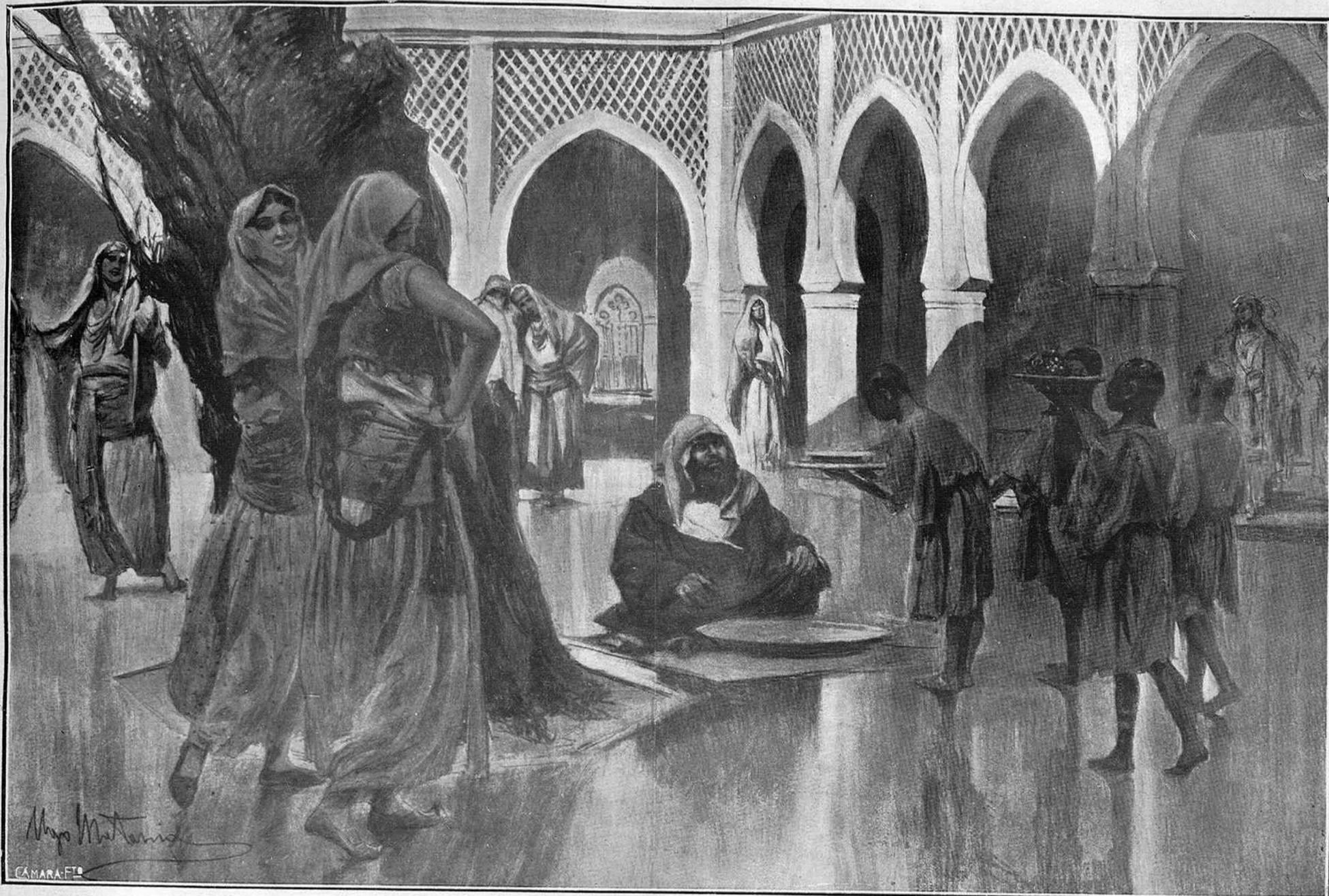


El Raisuni y su hijo

UNA intrépida y bella viajera inglesa, miss Rosita Forbes, acaba de realizar extensa *fournée* por el Norte de Marruecos, visitando los lugares más interesantes de las zonas francesa y española. Última etapa de su excursión por tierras marroquíes fué una visita á El Raisuni en su morada de Tazarut. Recordando el poderoso jerife las tradiciones caballerescas de su raza, ante la gentil petición de su linda visitante, lejos de entregarse á una de



Artística galería del palacio de Arzila



El Raisuni en el patio de su palacio de Tazarut, según la versión hecha por la exploradora inglesa Rosita Forbes en los periódicos ingleses
DIBUJO DE MATANIA

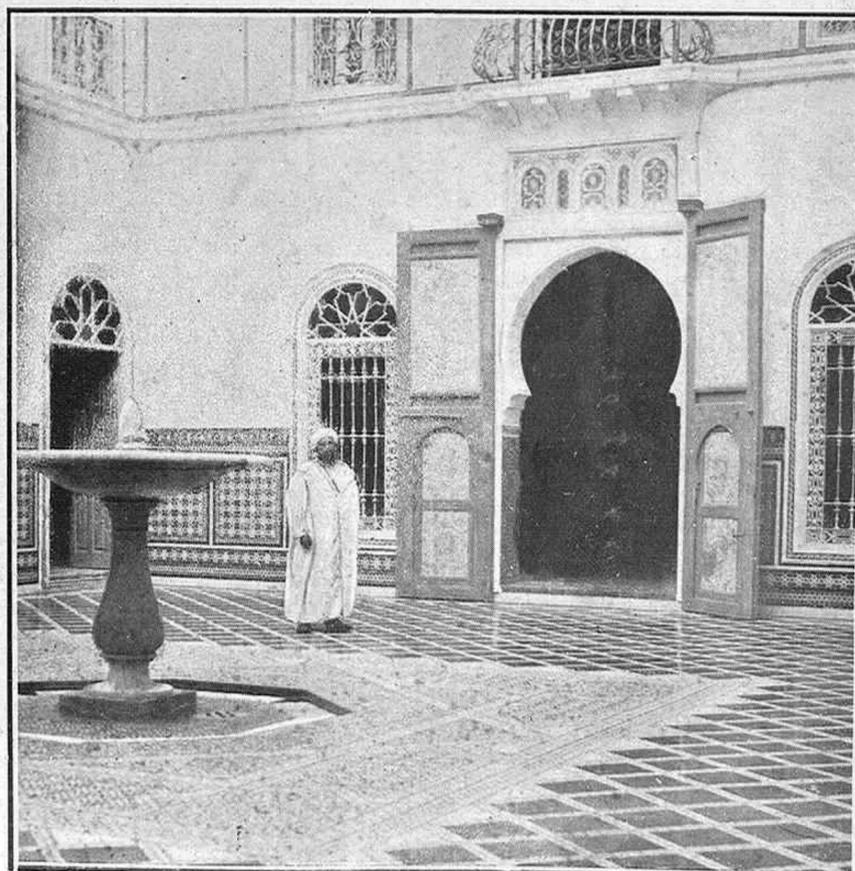


ROSITA FORBES

Intrépida viajera inglesa que ha recorrido todo el Norte de Marruecos, y a la que ha concedido El Raisuni el excepcional privilegio de penetrar en su palacio de Tazarut

sus cóleras habituales cuando algún infiel pretende tener acceso a las intimidades de su hogar, derogó de un golpe las prácticas tradicionales en su pequeña corte, y no sólo admitió en la *zauia* de Tazarut a la exploradora inglesa, sino que hubo de celebrar con ella extensas conferencias de índole política, cuyo texto vienen publicando *The Sphere*, de Londres, y *L'illustration* francesa. Pero lo que mayor atractivo ofrece de dichas entrevistas, por lo que tiene de pintoresco, es la descripción que acerca de la vida íntima de El Raisuni ha hecho en el prólogo de su relato miss Rosita Forbes, donde describe con claro estilo y puntual minuciosidad, reveladora de un gran espíritu de observación, tanto la personalidad, los gustos y costumbres del famoso caudillo, como las magnificencias de sus casas de Arzila y Tazarut. Autorizada miss Forber, por privilegio especial (primero que otorga El Raisuni a una mujer europea), le ha sido dable penetrar en el misterio de las cámaras reservadas en Tazarut a la familia y al harén del jerife, si bien este singular permiso no fué concedido a la viajera sino durante una hora y el postrer día de estancia en la *zauia*. El gran dibujante inglés Matania ha reconstituido, con arreglo a la descripción de miss Forbes, el momento más artístico de esa última entrevista, cuando El Raisuni, rodeado de sus esclavas y mujeres, se hizo servir la comida por los criados del harén en el patio principal de palacio, junto al árbol sagrado de Tazarut. Dicho patio, primitivamente descubierta, ha sido luego hecho cubrir en gran parte por El Raisuni con costoso artesonado polícromo de puro estilo árabe,

ofreciendo en su conjunto marcada semejanza con ciertos departamentos de la Alhambra granadina. Tanto las obras de reforma de este palacio como la construcción del de Arzila, se llevaron a cabo bajo la dirección de El Raisuni.



Patio principal del palacio de El Raisuni en Arzila, y que fué construído bajo su dirección
FOTS. DÍAZ



PROBLEMAS AMERICANOS

El doctor D. Bernardo J. Gastélum pertenece á la última generación intelectual mejicana; es decir, corresponde al grupo de escritores que inició su actividad en el momento mismo en que, con la caída de Porfirio Díaz, se precipitó aquel magnífico país por los despeñaderos de la anarquía que, ante un hondo y sincero sentimiento internacional, parecía devorarlo.

El doctor Gastélum ha publicado el libro Algunos de los grandes problemas de la educación mejicana, tema cuya sola enunciación revela en el joven escritor orientaciones elevadas.

El doctor Gastélum ocupa actualmente la Subsecretaría de Estado de Educación Pública.

SOBRE LA EDUCACIÓN MEJICANA

NUESTRA MEDIOCRIDAD

A medida que un pueblo es más sentimental, es menos dichoso. Los estados afectivos, principiando en la afección y terminando en la emoción, son incompatibles con la risa.

Los pueblos que de todos los actos de su vida quieren hacer una tragedia son muy poco felices, pues para que exista la alegría se requiere ser poco sentimental y que sea la inteligencia la que controle la mayor parte de nuestras acciones. Los pueblos dichosos son los menos emotivos y que ven las cosas con toda naturalidad. La risa y la emoción son estados de espíritus opuestos; en donde principian los estados afectivos, se acaba la alegría.

Nosotros tomamos demasiado en serio la vida; hemos casi mecanizado todas nuestras actividades; una formalidad absoluta preside el desempeño de cualquier trabajo.

El que llega á tener á su cargo cualquier función, hace de ella una readaptación especial, se imagina que las cosas fueron creadas para él. La parte sentimental que llevan consigo las personas y las cosas se impone á la parte de verdad que estas mismas signifiquen; de allí la flexibilidad de nuestros juicios y el sentido enfático y definitivo que, por instantes, solemos dar á las ideas. La mejor manera de conquistarse antipatías sería la de poner de manifiesto lo frágil de ciertas disposiciones, vistas desde su aspecto racional.

Socialmente no somos distintos; nuestra voluntad está formada por el grado de sentimentalismo que encierra nuestro carácter; el amigo, el hermano, el esposo, son sujetos que llevan consigo mismo un germen de tragedia; y si por un instante lo imprevisto altera sus movimientos, poniendo en difícil situación su gravedad, encontrarían en alguna grave crisis psicológica la solución de esa aparente y natural dificultad.

El carácter sentimental es poco elástico para amoldarse á las dificultades de la vida, y la tensión en que mantiene constantemente al espíritu hace que con dificultad encuentre soluciones oportunas á las diarias y naturales contrariedades. Esta es la razón de la rigidez de nuestra conducta y de la falta de adaptación social que nos caracterizan; somos pequeñas islas; cada uno tiene un alto concepto de sí mismo; no sabemos interpretar la sociedad en que vivimos, y un espíritu de intolerancia nos hace imposible el asociarnos, para estudiar y resolver los grandes problemas de la patria.

Nuestra vida ha sido un fenómeno de sentimiento más que de pensamiento.

Hemos pretendido encauzar la existencia dentro de un concepto emotivo, más que dentro de un criterio real; aparentamos razonar, siendo las reglas las preliminares de todo plan de acción, y en el fondo son los sentimientos los que están rigiendo esas fórmulas.

Hemos pretendido vivir de especulaciones, á costa de las realidades, olvidando que una civilización vale en proporción de la adaptación de su concepto ideal á la función humana que realiza.

Los problemas de ideas que hemos pretendido resolver los hemos transformado, por nuestro carácter y por nuestra cultura, en problemas de almas.

La vida moderna exige un espíritu social por excelencia, en que el altruismo compense las limitaciones impuestas por la enorme división del trabajo. El hombre debe haber aprendido á vivir en compañía de los demás, á apreciar sus méritos y á reconocerlos, á ser tolerantes con los defectos ajenos y á sacar ventajas, no precisamente de ellos, sino de sus propias y positivas cualidades.

Nuestra civilización no comprende sino por excepción esa clase de hombres. Todos pensamos que un egoísmo refinado valora las aptitudes ajenas. Si alguien trabaja y se distingue, ó bien que sólo luche con provecho, en beneficio de los demás, encontrará como brillante colaboración una oposición tenaz, que matará la suma de ideal que lleve en su pensamiento.

En la resolución de nuestros grandes problemas no se ha visto la cooperación de todos los ciudadanos, y las reformas han ido surgiendo en virtud de

juicios únicos que, como toda obra personal, lleve, en lugar de la simpatía que la hace perdurar y mejorarse, el odio del resto, que constantemente luchará por demolerla. Por esto siempre estamos principiando, y en vez de que esas obras señalen en el tiempo el progreso material y espiritual del país, marcan los impulsos de una fuerte y personal inspiración, de una férrea voluntad; pero no representan la unión espiritual en el esfuerzo de un pueblo, que siente el ansia de una vida más perfecta y mejor.

La historia material y espiritual del país, acabo de decirlo, está formada de nombres, sin que se



SEÑOR D. BERNARDO J. CASTELUM

vea en ella qué grupos sociales han colaborado para realizarla, y tal cosa se debe á que en nuestra raza no se han desarrollado las tendencias colectivas; los deberes sociales permanecen extraños á las actividades educativas, y es así cómo el egoísmo ancestral se ha ido incubando y desarrollando en la sociedad de nuestra conciencia, dando seres hoscos, con grandes reservas mentales, y que sólo tienen los signos externos de la simpatía y de la cordialidad. Nuestro medio social, á pesar de lo que digamos, no lo caracteriza la magnanimidad y el interés por las opiniones y los defectos del prójimo; por la familiaridad sincera, hija de una verdadera simpatía, y por la consideración que debe inspirarnos el mérito ajeno. Ignoramos ó parecemos olvidar el que á un país lo debe formar un fondo común de igualdad de ideales, para que los hombres que lo constituyan sepan interpretar la sociedad en que vivan con propósitos nobles y altruistas; y que para lograr esta expresión, las almas deben sobreponerse á las sollicitaciones de lo efímero, que es en lo que gastamos la mayoría de nuestras fuerzas, y atender las cualidades que informan nuestra vida, ante las cuales valen poco las mentiras que pervierten la misión verdadera del hombre.

Que la alabanza sea la expresión sincera de la verdad y la sonrisa la manifestación de tolerancia y de hospitalidad social.

En el orden progresivo de desarrollo de la inteligencia, los razonamientos que tengan como base un fondo predominantemente afectivo constituyen la forma más primitiva de razonar, siendo esta forma de conciencia la que rige las primeras actividades humanas, hasta que los significados que van dejando las imágenes de las cosas vienen á equilibrarla y á sobreponerse por su valor lógico.

Si por alguna desgraciada circunstancia ese equilibrio entre el valor lógico y afectivo de los hechos se retarda ó no se cumple, aparecen esos estados mentales anormales en los que ya lo afectivo predomina sobre lo intelectual, ó éste sobre aquél; lo frecuente en nosotros es un predominio de los valores afectivos, dándonos ese estado de espíritu tan característico en nuestra juventud, que si busca en la gloria la recompensa de su genio, muy pronto se siente envejecida y sin esfuerzo, cambiando la gallardía de su entusiasmo por la actitud calculadora de su conveniencia.

La conciencia afectiva no indica sino por excepción una gran fuerza mental constructora y permanente; en cambio, sí revela un temperamento que vibra con la naturaleza, y cuando esta vibración la percibimos claramente con todas sus resonancias, distinguiendo cada una en su aspecto individual, tendremos en el que tal se realice la comunicativa sinceridad que le revele, la realidad más honda de la vida.

Esta forma de imaginación no anota otros conflictos que los suyos. Los estados del alma y la percepción de ella, en los seres y en las cosas, representan una sola é íntima función del sentimiento percibida dentro de sí mismo. El artista ha registrado en su propio pensamiento lo que nos cuenta, independientemente de lo que haya sentido, ó que ello fuera un cuadro de la vida. Y cuenta un psicólogo, que si aceptamos las obras de arte, no es porque sea general el sentimiento que las anima, muy lejos de ello, ya que es completamente personal, sino porque ese sentimiento es cierto, midiéndose la intensidad de esta verdad por el grado de conservación que ejerza en los que la contemplan. El público ha confundido la verisimilitud con la generalidad. La historia así lo confirma, asegurándonos que la vida de un gran número de poetas y artistas nada tuvo de sociable.

Si la imaginación artística es un producto del sentimiento, el razonamiento lógico la disuelve y aniquila cuando deja de contemplar las cosas en lo que no tengan de emotivo. Se puede decir que es una forma especial del talento que revela la verdad únicamente desde ese aspecto, aunque después en sus producciones se encuentren cumplidas las concepciones exclusivamente científicas.

No sé si seremos realmente un pueblo inteligente; pero no hay duda de que poseemos caracteres psicológicos bastantes para afirmar que podemos ser un pueblo de artistas.

Por ahora, defectos de educación, clima, medio social, etc., desarrollan en nosotros un erotismo exagerado, al que no es ajeno nuestra particular constitución; erotismo que disminuye la potencialidad para el trabajo, que ahoga la espontaneidad creadora y que da origen á una mentalidad mediocre y artificiosa, que hace imposibles las verdaderas creaciones del genio. Podemos contar con los dedos el número de obras de nuestros sabios, artistas y filósofos. En el primer esfuerzo se agotaron... Después siguen viviendo de su gloria.

¡Somos un pueblo muy inteligente!...
En nuestra atmósfera flota una enorme inercia mental y un prosaísmo completamente interesado.

¡Somos un pueblo muy inteligente!...
Para nuestro consuelo, Goethe, poeta, fué un sabio por excepción. Hugo tuvo conocimientos filológicos é históricos muy insignificantes. De Villon á Verlaine forman legión los poetas totalmente ignorantes. De Shakspeare se ha dicho que tenía pocos conocimientos.

Como efectos dañosos de cierta cultura, se cita á Sully-Prudhomme...

En pintura es proverbial la ignorancia é incapacidad científica. Vinci constituye una excepción.

Schumann, Listz, Wagner tuvieron cultura general; pero Beethoven no pudo tener más que una instrucción muy limitada en cuestiones sociales y políticas. Schubert, por instinto eligió las mejores poesías de Goethe para ponerlas música, y Bruckner, fuera de la música, era un pobre de espíritu.

¡Somos un pueblo de artistas!...

BERNARDO J. CASTELUM

LOS BELLOS RINCONES GRANADINOS



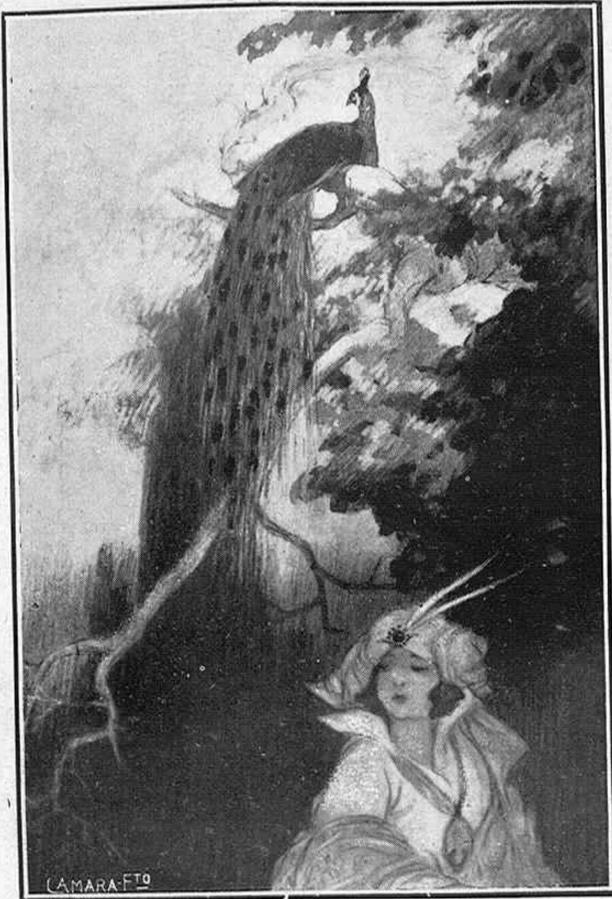
Granada, como Toledo, como Sevilla, como tantas otras ciudades españolas en que quedó latiendo el alma de las épocas pretéritas, guarda en su recinto de maravilla un inapreciable caudal de riquezas de arte. Valores pintorescos y valores históricos se unen en una suprema síntesis de arte, y dan á aquella admirable ciudad andaluza un encanto único, una sugestión llena, al mismo tiempo, de poesía y de evocación. Ved esta primorosa calleja granadina, estrecha, retorcida y empinada. Toda ella es un lienzo de las edades pasadas, y está requiriendo las siluetas de unos embozados ó las figuras de unos mercaderes moros tras las puertas misteriosas. Junto al alma uniformadora y monótona de las ciudades de hoy, amplias, correctas y claras, será siempre de una evocadora poesía el alma bruja de estas callejas sombrías de las ciudades románticas de ayer...

DIBUJO DE ANDRÉS F. CUERVO

BIENEO DE
BIBLIOTECA

CAMARA F. 1911

LOS DIBUJANTES MÁXIMO RAMOS



«Pavos reales»

SUELE adolecer el arte de muchos dibujantes españoles de inrascendental, de inexpressivo, de demasiada frivolidad. Diríase que van conquistando la perfección técnica á costa del espíritu, sacrificando el pensamiento á la línea, la inquietud sentimental á los bellos acordes cromáticos. No censuramos esa perfección, sino lamentamos aquella carencia emotiva. Sólo nos duele que, dibujando tanto, piensen tan poco; y que después de causar un dibujo la complacencia de los ojos no busque el sendero del corazón.

Hay, sin embargo, excepciones. Tanto más notables cuanto que nada piden al concepto estrecho y limitado de imaginación donde se mueven las generalidades ajenas. Uno de estos artistas excepcionales es Máximo Ramos, de quien la actualidad autoriza hoy algunos comentarios.

En el Salón *Arte Moderno* ha reunido Máximo Ramos una colección de estampas. Además, noble y coetáneo de estos días en que las pupilas maravilladas de los niños codician los álbums de hadas ante los cristales de las librerías.

Las estampas de Máximo Ramos, como las de Dulac ó de Rackam, como las de Bartolozzi y Ribas, ennoblecen el arte editorial. Están en esa elevada valoración que no suele alcanzarse fácilmente por los ilustradores adocenados ú obstinados en torpes parodismos y en sumisos acatamientos al mal gusto general.

Cierto que Máximo Ramos ha sido



«Rosas»

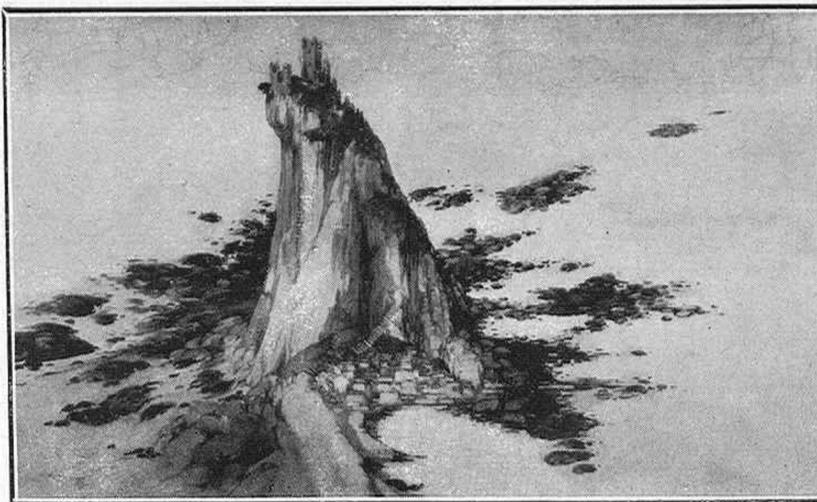


«La abuela»

siempre un disconforme y arbitrario creador de sus sueños.

Va por la vida imantadas las pupilas de ideal, y más de una vez sintió crisparse las manos sobre el pincel húmedo de *gonache*, como si empuñara una espada tinta en sangre de malandrines, y en más de una ocasión también prefirió abandonar un puesto bien retribuido por no abdicar de sus creencias estéticas.

Antes de cristalizar, por ejemplo, en el album satírico *Mientras llega la hora* su concepto de lo que debe ser el dibujante—más allá del de un pintor en su multiplicidad de reproducciones que le permite llevar su bálsamo á muchos hombres necesitados de consuelo—, Ramos propagó ese concepto en revistas y semanarios. Sus dibujos á lápiz, densos, blandos,



«El Castillo de Irás y no Volverás»

FOTS. CORTÉS

de una palpitante carnalidad, son inconfundibles. Tienen la enérgica traza de un temperamento iconoclasta, y, no obstante, parecen casi siempre agobiados, intimidados por un pesimista desaliento. Pero si se ahonda en ellos, se encuentra el jugoso veneno de la ensoñación redentora.

Lo mismo en aquellas audacias de su mocedad, que en las rebeldías satíricas de la primera juventud, que ahora, cuando, en plena madurez de su talento, concreta las facultades admirables en un arte sutilmente irónico, piadosamente sentimental.

En Máximo Ramos, como en varios artistas españoles de selección, hay que distinguir las obras de apremio editorial y las de íntima complacencia estética.

Pero esa indudable diferencia de unas á otras no daña lo más mínimo su virtualidad profunda y el encanto externo de su estilo. Siempre, igual en la *reclame* de una cubierta de libro, de un cartel anunciador, de un ligero croquis periodístico, que en la obra dete-



«El cisne negro»

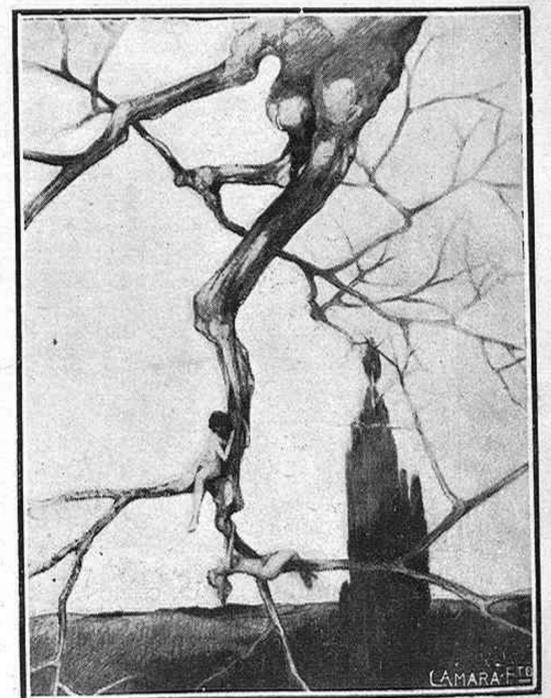
nidamente construída para Exposición, se adivina en Máximo Ramos una cualidad superior de verdadero artista.

Será violento, feroz, á veces; se someterá á femibles contactos de escritores mediocres, y, no obstante, hay en cualquier dibujo suyo la constante ansiedad de no perder su espiritualismo peculiar. Ahora la colección de estampas que exhibe en *Arte Moderno* están un poco lejos ideológicamente de aquel generoso iconoclastismo de *Mientras llega la hora*, tan sincero y cauterizador frente á las miserias humanas y las injusticias sociales. Acaso es que el artista se convence de lo inútil de la imprecación y del apóstrofe y se resigna á la mansa ironía, al agudo aticismo.

De esta clase son, por ejemplo, *Los prohombres*, *S. A.*, *La familia bien* y aun *Los pavos reales*. Sátira no menos punzante, sin embargo, la de esas bellas creaciones que sonríen con la amable gama de sus tonos...

Contraste de los dibujos satíricos son los delicados y nostálgicos *Viento de otoño*, *La hora bella*, *Orquídeas* é *Infantina*. Modelo de galantería, de este género que la zafiedad erótica española no acaba de aclimatar en España, es *Presagio*. Luego, *El cuento de Blanca Nieves* y *El Castillo de Irás y no Volverás*, demuestran las positivas condiciones de ilustrador de narraciones infantiles que posee Máximo Ramos.

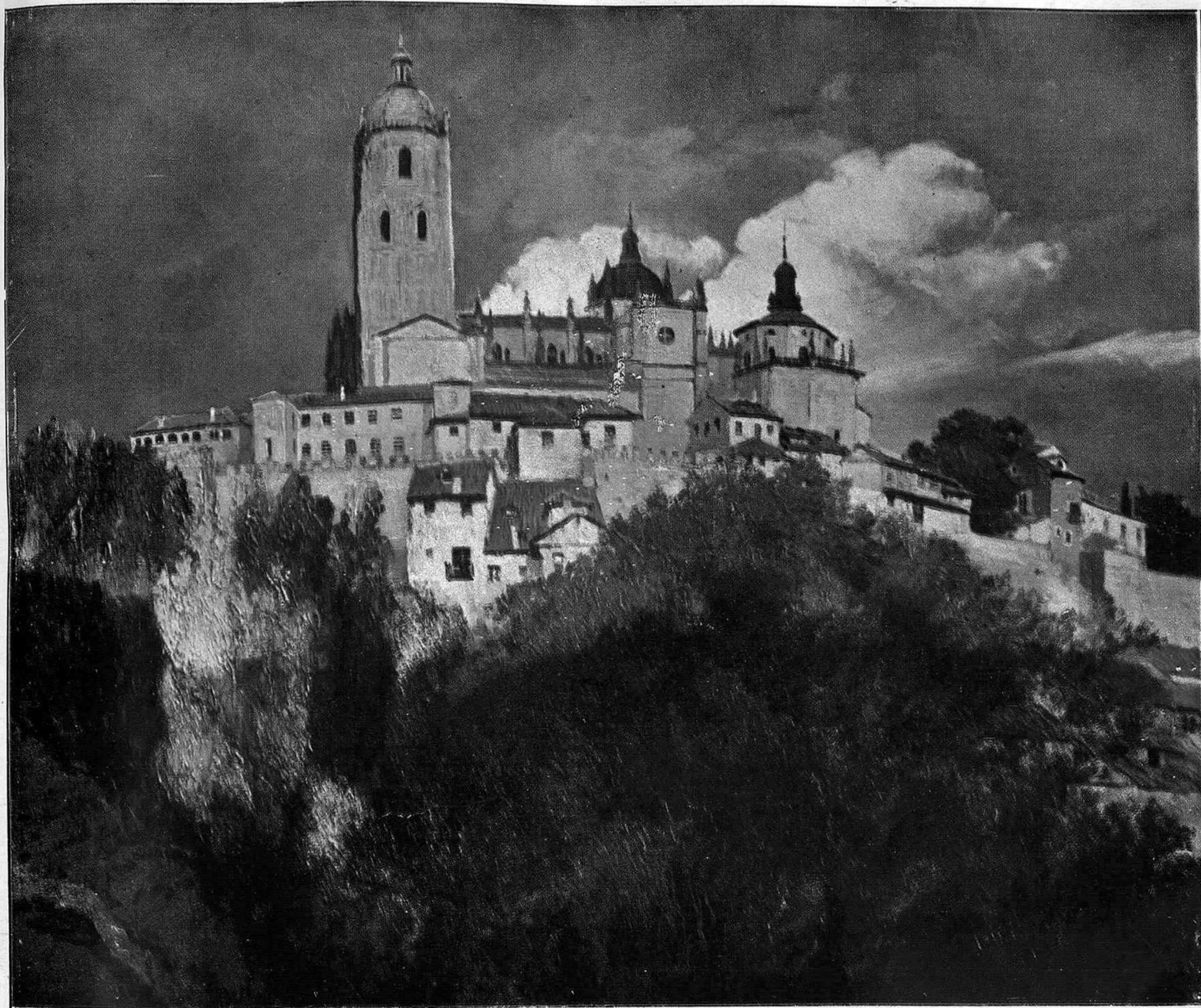
JOSÉ FRANCÉS



«Orquídeas»

LAMARA FTO

CIUDADES CASTELLANAS



«Segovia», cuadro original de Carlos Lezcano

MI SOMBRA

POR FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

¡Déjame! ¡Vete ya! Yo nada quiero,
sombra, de ti. ¿No ves que no te miro?
Siempre muda y tenaz, ¿por qué me sigues,
tu paso siempre acompasado al mío?

Yo ya tengo un amigo; ardiente y loco
fengo á mi corazón que me acompaña.
¡Este sí que en verdad es un amigo
que me incita al amor y á la esperanza!

Mi corazón es rojo como el cielo
de una mañana del fecundo estío;
tú, no; tú tienes, implacable sombra,
la frísteza infecunda del hastío.

¿Qué te hice yo para que así me sigas?
¡Déjame! ¡Vete ya! Yo nada quiero,
sombra, de ti. Remedó de la muerte
tú eres no más si tras de mí te veo.

Quando nací, mis ojos te miraron
ya asomada en el borde de mi cuna;
antes que al sol, mis ojos ya te vieron,
igual que ahora te ven, sombría y muda.

No me has dejado, no, sombra enemiga;
ni me habrás de dejar; ya sé que, terca,
tienes que acompañarme hasta que hundido
me hayas de ver en la profunda tierra.

Y aun hasta allí me dicen que tu imagen
me ha de tener sujeto entre sus brazos;
que hasta allí no entra el sol y todo es sombra
y silencio, aridez, polvo y gusanos.

¡Qué solo estaré allí! ¡Qué triste y solo
veré pasar los prolongados siglos,
sin que me aliente con su voz fraterna,
lejos de mí, mi corazón amigo!

DEL JAPÓN
DESTRUIDO



Uno de los teatros más característicos de Tokio

EL TÍPICO
TEATRO NIPÓN

TODAS las manifestaciones del arte japonés, antes que las mixtificara el intrusismo europeo, eran excepcionalmente interesantes, tanto por su originalidad como por su desemejanza, no sólo de estilo, sino de concepto con las de las naciones de Occidente.

Y una de las más típicas de estas manifestaciones, que más seriamente amenazaba destruir la influencia extranjera, es el teatro.

En la capital del Imperio habían hecho irrupción esas obras escénicas de una frivolidad grata á los ojos y al oído, con argumentos triviales que nada dicen al espíritu ni al corazón, pero que nos distraen y nos solazan con la vistosidad de sus cuadros, con la alegría de su música, con la gracia de las artistas que en ellas lucen la belleza de sus rostros y la morbidez de sus formas. Y los japoneses de la Corte, ya europeizados en otros aspectos de la vida, sintiéndose atraídos por la brillantez del flamante género, otorgábanle tal preferencia que hasta en el Teatro Imperial logró substituir ese arte de *cabaret*, todo sensualidad ardiente y perfumada, que deslumbra la vista y excita los sentidos, al típico teatro japonés, inspirado en sus tradiciones patriarcales, en sus leyendas de un idealismo romántico pleno de poesía, del heroísmo

viril, de los elevados sentimientos y de los nobles principios en que se inspiran la historia, las costumbres y el carácter de aquella raza.

Claro que si esta irrupción del teatro frívolo pudo ser fácil en la capital del Mikado, no lo fué del mismo modo en las poblaciones apartadas del influjo extranjero, donde el culto á sus tradiciones, el amor á sus costumbres y á su arte libran del contagio pernicioso á los japoneses, haciéndoles mostrarse hostiles á todo lo que pretenda constituir una amenaza á los fundamentos de su personalidad. Y así ocurre que mientras en Tokio y en Yokohama el arte teatral, tan característico y tan bello, había cedido el paso á las manifestaciones escénicas que llegaban de otros países, en el resto de la nación conservase puro el carácter de su teatro, lo mismo en lo que se refiere á las obras que se representan ante el público, que á la típica arquitectura y disposición de los locales destinados á ello.

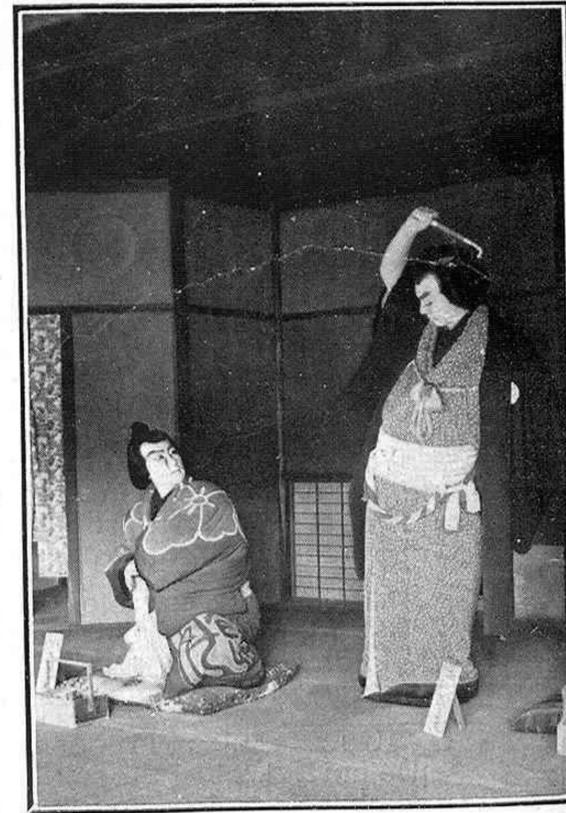
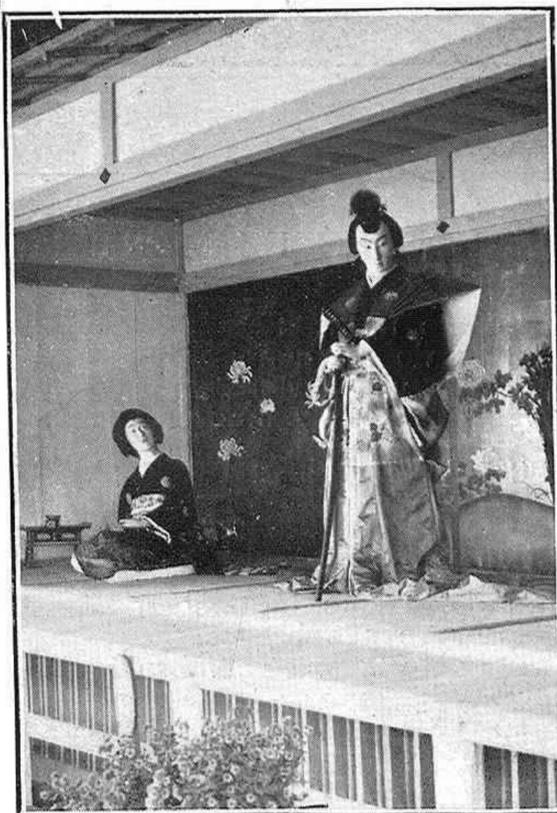
No consideramos necesaria la descripción de estos edificios en su parte externa, que ofrece las características de la arquitectura del país, ya que puede apreciarse el estilo de esas construcciones por alguna de las fotografías que ilustran estas páginas.

Bastará que digamos que, al modo que en nues-

tras ciudades se anuncian las atracciones sensacionales de los circos ó de los cinematógrafos, el teatro japonés atrae la curiosidad de los transeúntes y llama su atención por medio de carteles iluminados, expuestos ante las puertas de los edificios, con escenas de las obras que han de representarse é inscripciones alusivas, que contribuyen á excitar el interés que despiertan aquellos episodios, que un pintor experto en estas lides reproduce con la más inspirada fuerza expresiva en el gesto de las figuras, en las actitudes y en la composición de los cuadros.

Del interior de los coliseos japoneses sí consideramos interesante una ligera descripción, porque difiere mucho su aspecto del que ofrecen los teatros de Europa.

En el salón destinado á los espectadores no hay palcos ni butacas. Hállase dividido el amplio local, de sencilla ornamentación, en pequeños compartimentos cuadrados, capaces para cinco ó seis personas. Figuráos un inmenso tablero de ajedrez en que los cuádraditos estuviesen separados por leves barandillas de frágiles maderas que los aislaran unos de otros. Estas son las localidades preferentes, en las que se acomodan las familias sentándose sobre sus talones, según costumbre del país, pues en ningún teatro existen asientos, ó permaneciendo



Tres escenas de otras tantas obras teatrales japonesas, de las que constituyen el arte clásico de aquella interesante nación



Escena de uno de los más importantes dramas japoneses del teatro clásico de aquella nación



Otra escena de una obra clásica japonesa, de las que constituyen su típico teatro

en pie si más les acomoda. Hay para llegar á estas localidades pasadizos que cruzan el teatro, á manera de puentecillos de escasa altura.

Uno de los pisos, á los que hay que ascender por escalerillas portátiles, constituyen lo que nosotros denominamos anfiteatros principal y segundo, que es donde acuden los espectadores de condición social más humilde.

El escenar o no tiene tampoco semejanza alguna con los nuestros. Lo constituye una plataforma cuya parte central gira; y como en ella están montadas las decoraciones, con los muebles ó accesorios que las completan, puede el cuadro cambiarse cuantas veces sea preciso con sólo hacer que gire la tarima.

Algunos de los grandes teatros europeos implantaron este habilísimo sistema, insubstituible cuando conviene cambiar con rapidez y á la vista de los espectadores el sitio de la acción, pero es justo decir que la iniciativa es de los nipones.

A España no ha llegado aún esta novedad tan vieja en el Japón, y que tanto contribuye al efecto escenográfico y al realismo de la farsa.

También de ese teatro japonés primitivo, pero ingenioso como ninguno, se ha copiado en los de Occidente, incluso en los de España, otro uso que contribuye á dar á la representación un aire de realidad insuperable: el de que los cómicos no actúen solamente en el escenario, sino también en la sala. Cuando figura en la obra que se representa que un personaje viene de lejos, los espectadores lo ven entrar por una de las puertas por que ellos entraron y encaminarse á la escena por uno de los puentecillos de acceso á las localidades. Esos vistosos trucos modernísimos, que tanto sorprendieron á nuestro público cuando Cadenas nos los presentó en el Reina Victoria, ya trasplantados del Extranjero, y con la fastuosidad que requiere el género que explota, para darle mayor encanto, eran en el Japón tan viejos como su arte teatral, lo mismo que la intervención de fingidos espectadores en el desarrollo de la fábula, que también se ofreció aquí como una ingeniosa novedad algunos siglos después que en ese teatro que la vanidosa ignorancia europea consideraba primitivo.

Muchas más cosas y no insignificantes para el mayor realismo de la escena podemos aprender aún los occidentales en la vieja dramática japonesa, especialmente en lo que se refiere á la representación, á la manera de interpretar las obras, á la propiedad y al realismo del espectáculo.

Nosotros no concebimos la escenas mudas

la mímica substituyendo á la palabra en aquellas situaciones en que lógicamente no deben hablar los personajes. Si un actor permaneciese en escena expresando solamente por gestos, por actitudes la emoción que le conmueve, las ideas que en su espíritu luchan, los sentimientos que agitan su alma, siendo la misma realidad, lo encontraríamos absurdo.

En el teatro japonés, en cambio, los actores hablan únicamente cuando lógicamente deben hablar; y no es raro que se sucedan escenas de varios personajes en que todos permanecen callados, sin perjuicio de expresar, como lo harían en la vida, cuanto el momento dramático exige: el enojo, la perplejidad, la ternura, el odio, el terror, la alegría, y sin que las situaciones pierdan la intensidad con que deben transmitirse al público.

Sólo teniendo en cuenta esto, se comprende que el oficio de actor sea bastante más difícil en el Im-

perio del Sol Naciente que en ninguna otra parte. Pero aún aumenta las dificultades para el artista y exige en él condiciones de que no tenemos idea otra circunstancia. El comediante japonés no solamente interpreta la obra que el autor ha creado, sino que colabora con éste de un modo directo é importantísimo, pues la misión del dramaturgo se reduce á describir el argumento con toda minuciosidad, con explicación detallada de las situaciones, pero sin el diálogo, siendo deber del comediante idear lo que tiene que decir en escena. El estudio de una obra ha de ser para sus intérpretes complicadísimo y laborioso, y reclama en los actores facultades de inventiva, innecesarias á los cómicos europeos, cuya labor se reduce á decir lo más discretamente posible lo que el comediógrafo escribió, sin que en muchas ocasiones consigan interpretar fielmente el pensamiento del dramaturgo.

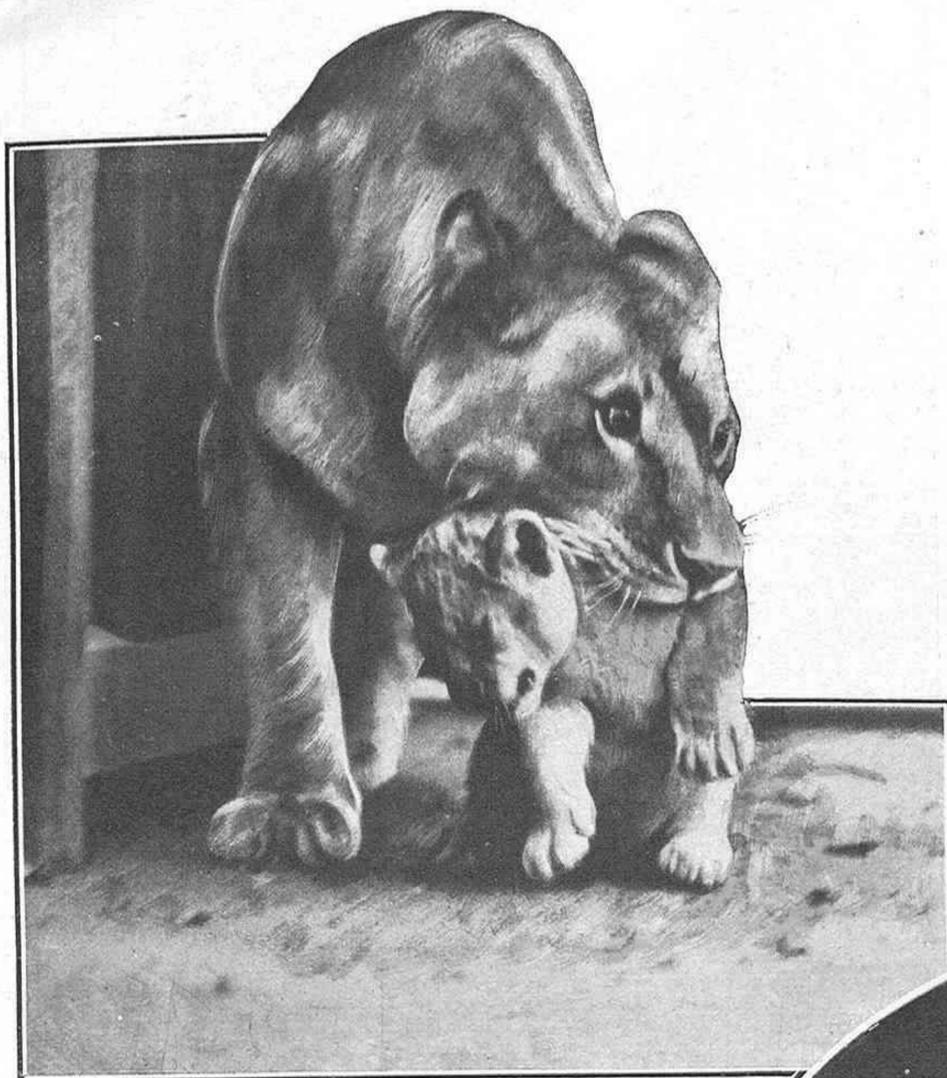
Además, los actores de ambos sexos, porque si en el antiguo teatro japonés solamente los hombres tomaban parte en el espectáculo, haciendo los papeles de mujer aquellos que para ello reunían más apropiadas condiciones físicas, en el actual comparten el trabajo y la gloria con artistas del sexo femenino, no se concretan á interpretar la obra imaginada por el autor, ni aun á idear los diálogos que han de sostener en la escena, sino que adoptan el personaje que han de representar á sus condiciones físicas, á su temperamento, á su escuela, lo que significa un verdadero trabajo de creación.

Por eso los actores japoneses que han visto actuar á los europeos y conocen nuestro teatro se sorprenden al saber que los cómicos de Occidente no hacen otra cosa que decir lo que el autor escribió, sin tomarse el menor trabajo de adaptación á su manera, á su personalidad y á su figura, y no comprenden que de este modo puedan conseguir el realismo, la inspiración, el sentimiento justo que ha de vencer y emocionar á los espectadores.

Ya esto es demasiada sutileza. Los dramaturgos europeos se darían por contentísimos con que los actores se atuvieran en la representación de sus obras á lo que ellos imaginaron y escribieron con que trataran de identificarse con el ser supuesto que interpretan, con que haciendo de él un estudio psicológico procurasen imprimirle el humano realismo con que lo concibieron, para que la incompetencia, la incompreensión ó el necio orgullo que suele distinguir á nuestros comediantes no destruyese su labor en vez de avalararla, como muchas veces ocurre.



Una interesantísima situación de una obra teatral japonesa



VICTOR Hugo, «el emperador de la barba florida», escribió un breve, maravilloso cuento, poema de ternura y de amor, en el que el alma del excelso lírico se desbordó de dulce emoción...

Imaginaba el glorioso artista, ya en la senectud, que un día la Tierra sufría los terribles, fulminantes efectos de una conmoción geológica... Desviado el planeta de su curso celeste, fuera de la órbita del sol, empezó a nuestro mundo a faltarle el calor generoso del astro rey...

Lentamente, la Tierra fué enfriándose... Desapareció la vida vegetal... Dejaron de sonreír en los jardines las rosas y á abanicar el aire las copas rumorosas de los árboles... Fueron congelándose los ríos que fecundaban las vegas, tornadas áridas; solidificáronse los mares, que eran lazo de unión entre los distintos pueblos.

Y un día el mundo, helado, era un bíblico espectáculo de desolación... Un frío eterno de muerte reinaba en la Tierra, de cuya superficie había desaparecido el hombre...

Dios se asomó á contemplar el panorama nevado, la inmensa bola de hielo que era su mundo... Y cuando todo era frío, desolación; cuando todo en la Naturaleza aterida había dejado de existir, la pupila de Dios descubrió un rescaldo ardiente, algo rojo, vivo, palpitante, que aún tenía calor, que aún irradiaba amor y vida: era el corazón de la última madre que existió en la Tierra; el corazón de la última madre que vió morir á su hijo y que todavía palpitaba de amor y de dolor...

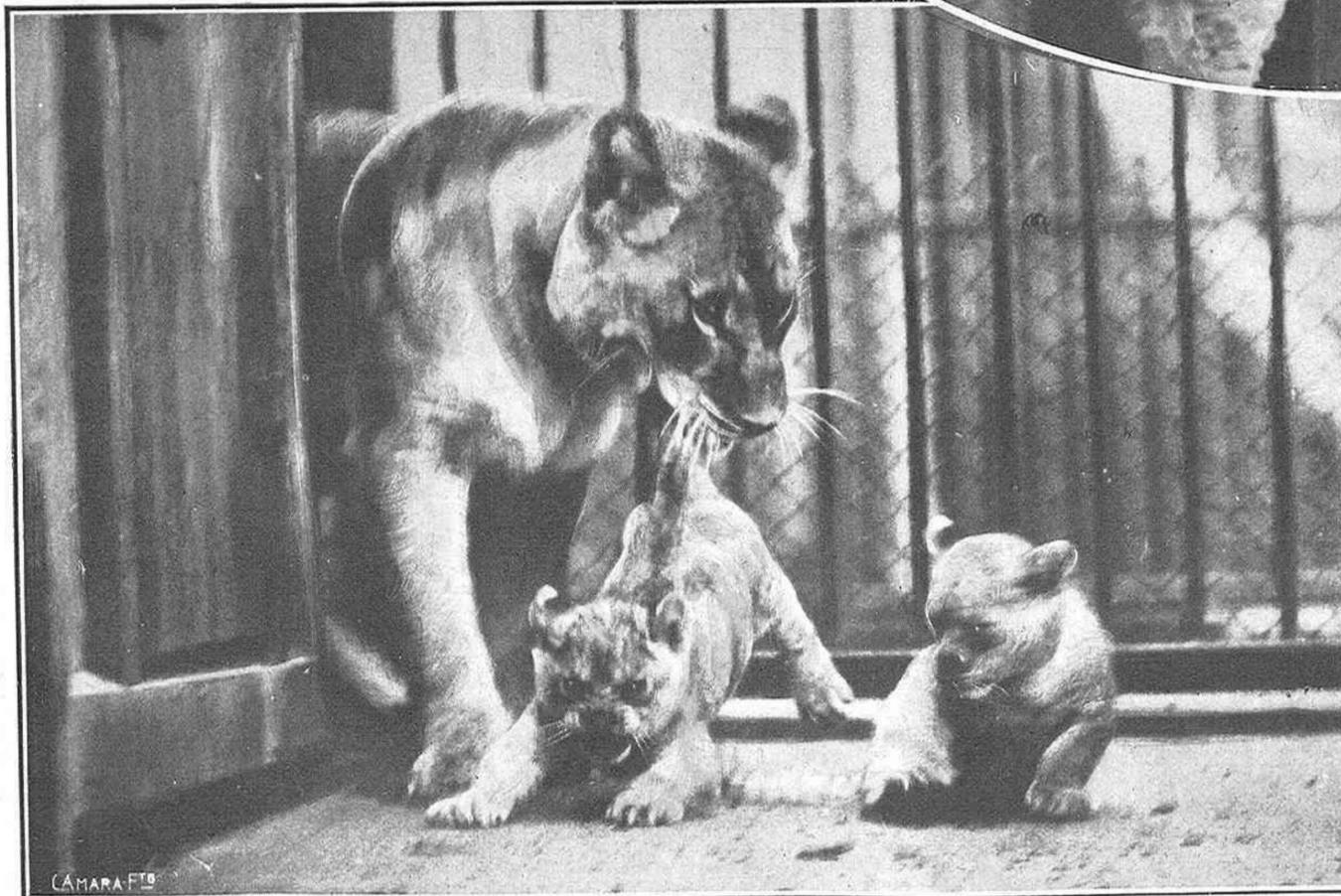
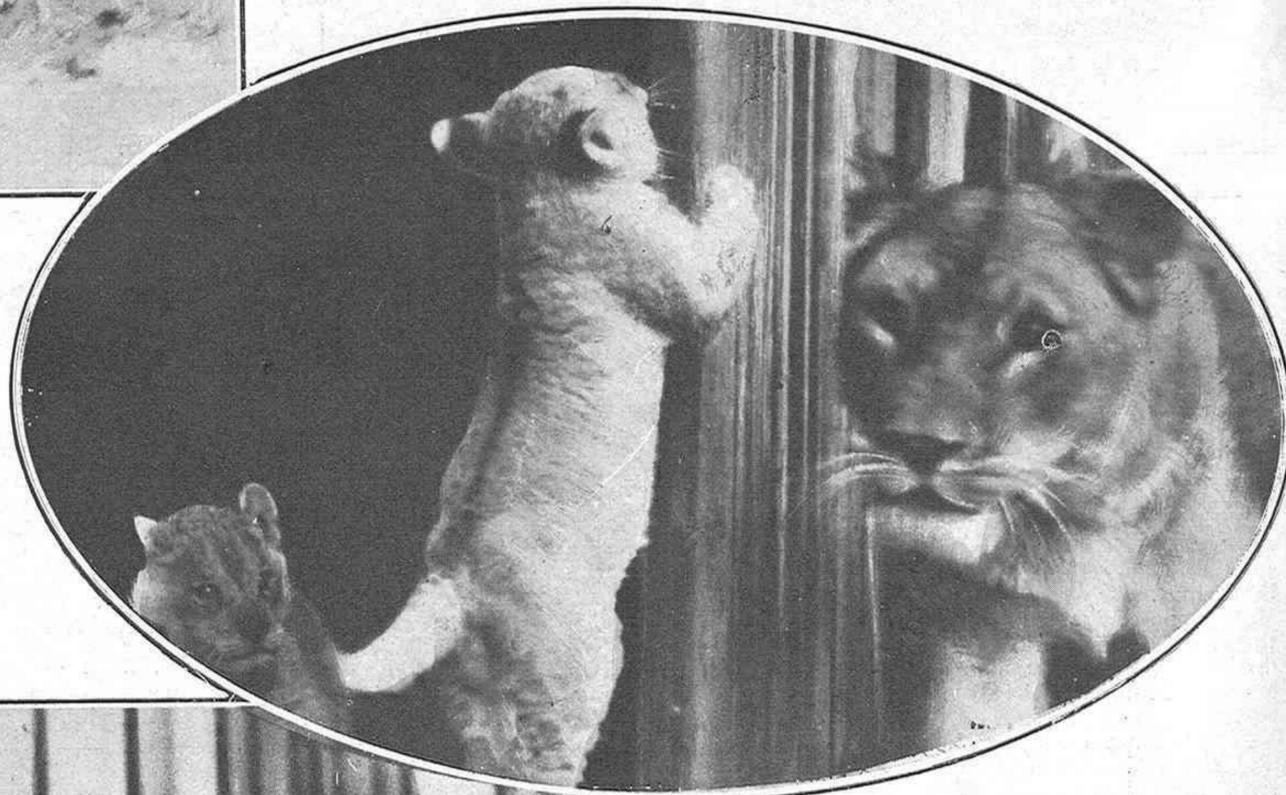
La excelsa fantasía del gran poeta es una de las más ciertas, bellas verdades de la Humanidad...

El sentimiento del amor maternal es el instinto primero y sagrado de todas las especies... Vibra con él la mujer que llevó en las entrañas el fruto humano; hace estremecerse á la bestia en su establo y á la fiera en su cubil...

Instinto sagrado, voz misteriosa y eterna de la Naturaleza, soplo de Dios en las almas, él hace eterna la vida, la ennoblece, la prestigia con la vibración del amor infinito, así en la mujer como en la fiera.

¿Quién puede negar que es el mismo soplo de excelsa ternura el que hace á la mujer contemplar con unción al hijo de sus entrañas y el que impulsa á esta leona de las fotografías á jugar con sus cachorros entre los barrotes de su jaula?...

LA CARICIA MATERNA,
INSTINTO PRIMERO
Y SAGRADO DE
TODAS LAS ESPECIES...



La caricia de la madre, que al sostener en su regazo al hijo del amor siente que una emoción de ternura parece ensancharle con dulce ardor el pecho y que sus manos trémulas se tienden hacia el cachorro con suavidad infinita, responde al mismo primario sentimiento que esta leona del Jardín Zoológico de Londres cuando su garra se hace leve para apartar á la cría y sus fauces carniceras encuentran blandura para alzar, sin lastimarlos, á sus cachorros...

Distinta la fiera, en el rugido espantable con que en la selva impone su tiranía de la más cruel, su arrogancia de la suprema fuerza, y luego, cuando cerca del cubil, su vaho tibio acaricia los hocicos de los cachorros juguetones.

Así, en la mujer, como en la fiera, son distintos la voz y el ademán y la amenaza: el Deseo que da rugidos de león, y es instigación, lazo que tiende la especie, sabe transformarse luego, en la hembra—siendo el mismo instinto—, en el dulce trémolo con que la madre entona su canción de cuna...

Vedla retozando con los pequeños felinos que diríanse juguetes... Aún sus movimientos son torpes y no tienen la gracia ágil del salto, ni el ímpetu feroz de la acometida; pero ya con sus fauces entreabiertas ensayan el rugido...

DOS NUEVOS
ACADÉMICOS

LOS SUCESORES DE PICÓN

Al morir Jacinto Octavio Picón, figura verdaderamente gloriosa de nuestras letras, silueta recortada con finura intelectual, con noble aristarquía—como diría Gabriel Alomar—, sobre este fondo algo turbio de las modernas pedanterías seudo intelectuales, dejaba vacantes dos puestos en las sendas Academias de la Lengua y de Bellas Artes.

Pertenecía á ambas por sus derechos propios de novelista de recia estirpe castellana y de crítico de arte muy sensible y muy culto. En ambas tenía, con igual pureza, aquel prestigio que sus méritos le conquistaron.

No se olvidará fácilmente, tanto en una como en otra, el porte caballeresco, la hidalga corrección y el agudo ingenio de quien supo alternar la obra creadora con la glosa erudita, el libre ejercicio de la fantasía y la entusiasta exégesis de las obras ajenas, el dar vida á bellas mujeres como *Juanita Tenorio*, *Sacramento*, *La hijastra del amor* y, sobre todo, esa incomparable, donosa y humanísima *Cristeta de Dulce y Sabrosa*, y el interpretar el realismo velazqueño ó salir á la defensa exegetica de dos grandes propulsores estéticos mal comprendidos y estimados en España: el desnudo y la caricatura.

Jacinto Octavio Picón había ingresado en la Real Academia Española el 24 de Junio de 1900. Dos años después le recibía en su seno la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, máxima autoridad de la cultura artística española.

Cerca de un cuarto de siglo, el maestro de *Juan Vulgar* interviene de modo eficaz en las artes y en las letras de su patria. No menos importante fué su acción desde el Patronato del Museo del Prado donde ocupaba el cargo de vicepresidente y era utilísimo.

Difícil, por lo tanto, hallar substitutos dignos de él, encontrar las personas que á la autoridad reconocida públicamente uniesen—cada una en sus aptitudes propias del elevado empleo á que serían llamadas—la firme solidez de conocimientos y actividad necesarios. Sin embargo, justo es reconocer que las dos Academias han sabido elegir á quienes pueden reemplazarle.

Primero la Real de Bellas Artes de San Fernando, á propuesta de Miguel Blay, Mateo Inurria y José Francés, miembro de la Sec-

ción de Escultura, á la cual perteneciera el autor de *El desnudo en el arte*, eligió á D. Ricardo de Orueta y Duarte.

Ricardo de Orueta se ha especializado de manera admirable en el estudio de la escultura española. Sin temor á incurrir en falsedad hiperbólica, puede afirmarse que nadie en España podría disputar á Orueta el derecho á ingresar en la Academia de Bellas Artes, y precisamente en la Sección de Escultura.

Conoce á fondo la especialidad artística á que se ha consagrado. No es un erudito de biblioteca, no el tipo insensible, frío, que se acerca sin amor al arte para disecarlo en fechas y datos. Por el contrario, realiza aquella laudable fusión del creador y del analista, del espíritu literario y de la agudeza crítica que caracteriza á muy pocos artistas contemporáneos. Los libros de Orueta son de una amenidad, de una belleza, de un encanto extraordinarios. Les compone como un poeta sus poemas ó un novelista los relatos en que han de intervenir por igual la fantasía y la realidad.

Ricardo de Orueta es un viajero infatigable de la patria donde ha nacido. No es el *snoob* que sin conocer íntegramente á España procura «visar su pasaporte de intelectual» recorriendo tierras ajenas en fácil competencia con un viajante de comercio ó de un señorito desocupado.

Ama, por el contrario, el arte español, las ciudades españolas, las campiñas españolas, los tipos raciales, nuestra historia incomparable. Así, producto de sus fecundas andanzas y de la bien atesorada cultura son una serie de obras donde las grandes figuras de la escultura española van siendo recogidas con amor, conocimiento y belleza: *La vida y la obra de Pedro de Mena*, *Berruguete y su obra*, *Gregorio Hernández* y *La escultura funeraria en España*, de la que va publicado el primer tomo correspondiente á las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.

Seguramente la entrada de Orueta en San Fer-

nando, además de significar—como algún otro hecho precedente—un espíritu de renovación y de selección que honra al eminente Centro, contribuirá á realzar sus iniciativas y ejercerá positiva influencia en la necesaria atención que debe concederse á la magnífica y abandonada riqueza escultórica de España.

De igual manera que la de Bellas Artes, la Academia de la Lengua ha elegido sin contrincante alguno á José Francos Rodríguez, actual presidente de la Asociación de la Prensa, ex ministro de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia, senador vitalicio, autor de numerosas obras literarias y orador de fogosa y rica inspiración.

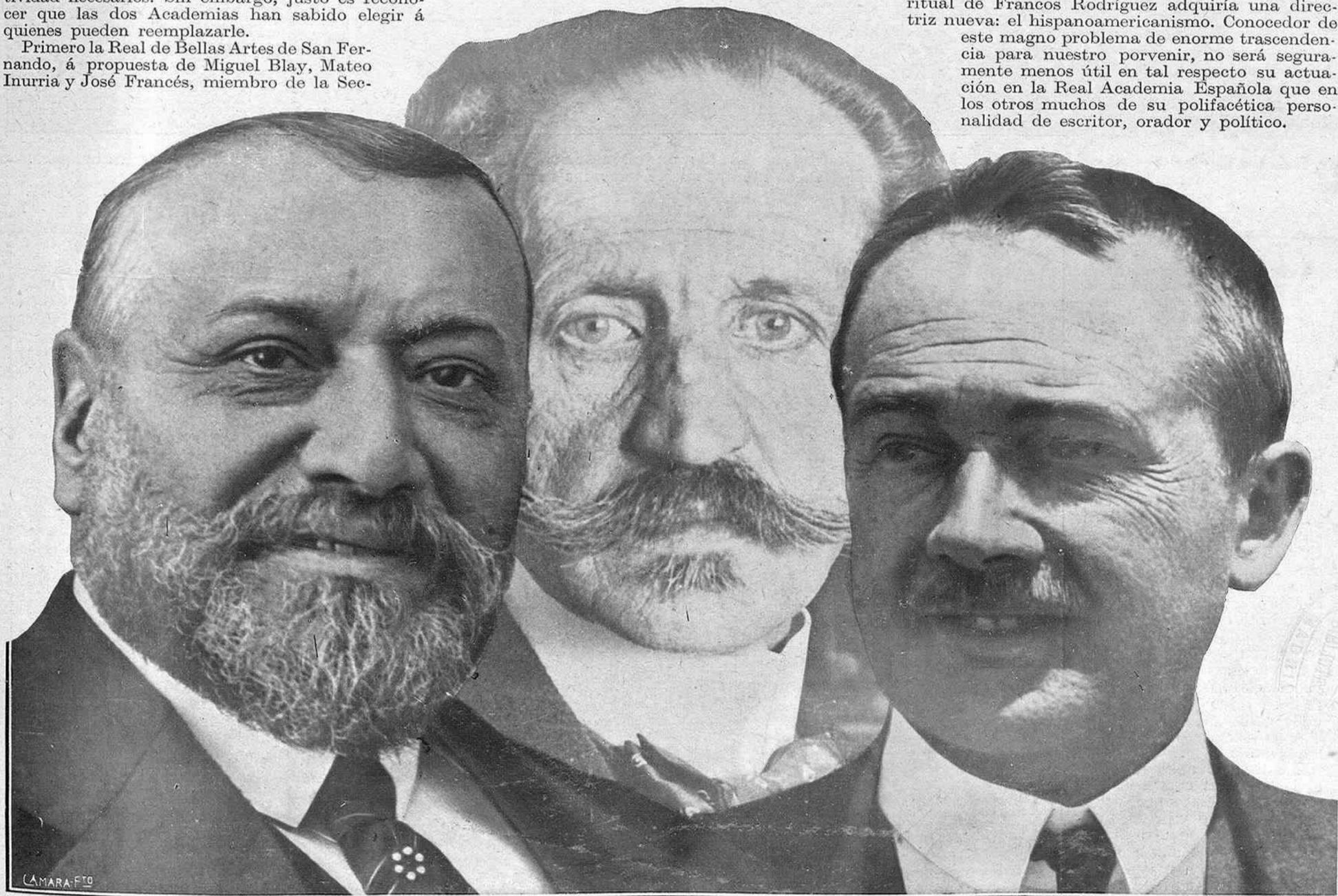
Francos Rodríguez es una figura esencialmente popular en la literatura y en la política de nuestro tiempo. Ha alcanzado los más altos puestos en ambas disciplinas del pensamiento y de la acción. Ha sabido llevar á cuantos cargos ocupara la viva simpatía personal que le caracteriza y los amplios conocimientos que posee. Ha estado siempre al lado de cuantas manifestaciones culturales, coetáneas suyas, señalaban el renacimiento estético y científico de la época presente.

Francos Rodríguez es un caso ejemplar de autodidactismo. No ha ocultado nunca la humildad de su origen por cómo ello daba al esplendor legítimo de su reputación una mayor solidez cualitativa.

Al ingresar en el periodismo y en la literatura, no era el advenedizo indocumentado, sino el hombre de carrera seguida y terminada á costa de infinitos sacrificios, tenacidad entusiasta y talento nada vulgar.

Ha simultaneado la política en la que sus condiciones de estadista y de orador le proporcionaron grandes triunfos con el ejercicio de la literatura en las diversas facetas de la novela, el teatro, la crónica y la crítica periodísticas.

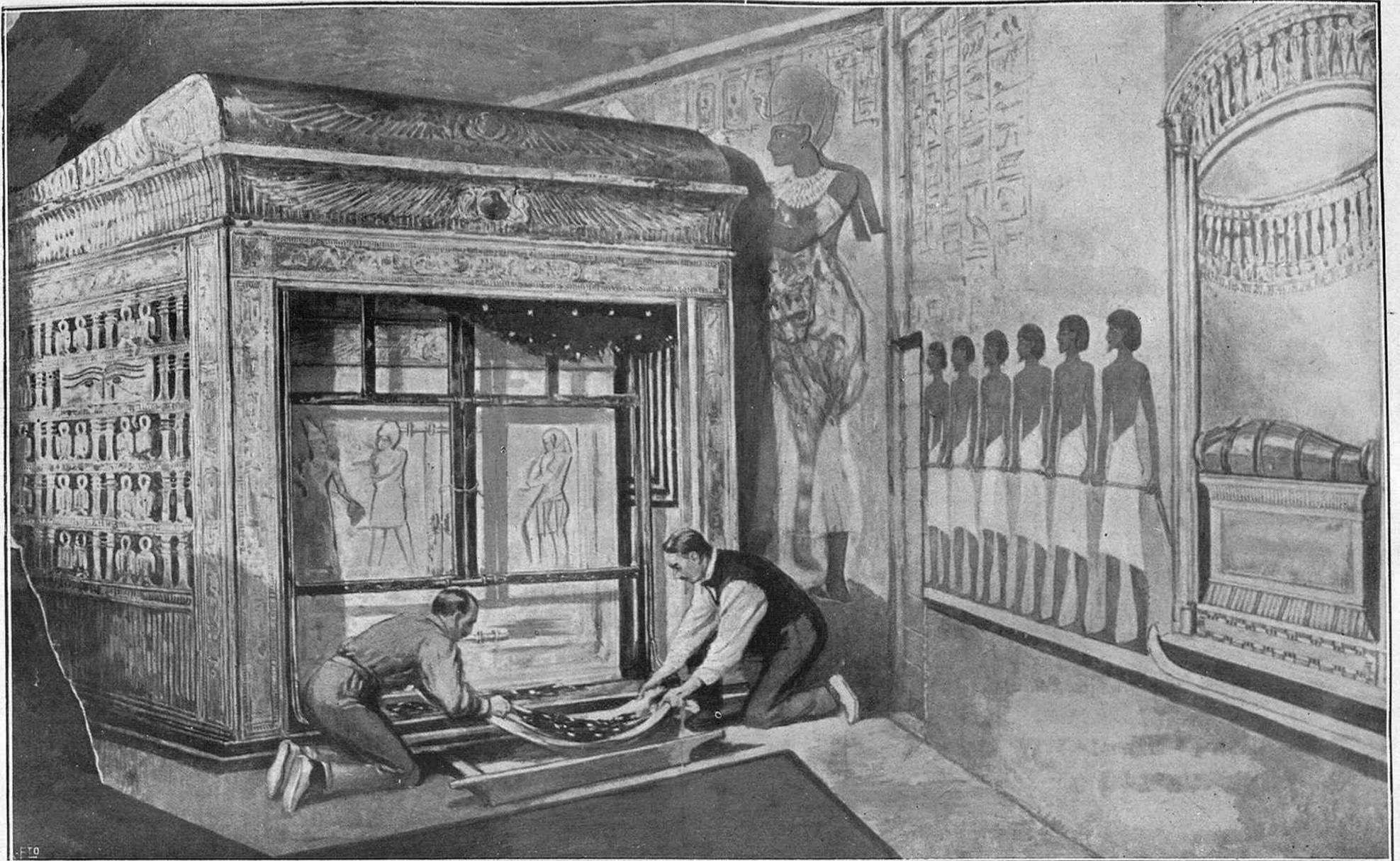
Ultimamente, al ser enviado por España á América, la múltiple y bien distribuida capacidad espiritual de Francos Rodríguez adquiriría una dirección nueva: el hispanoamericanismo. Conocedor de este magno problema de enorme trascendencia para nuestro porvenir, no será seguramente menos útil en tal respecto su actuación en la Real Academia Española que en los otros muchos de su polifacética personalidad de escritor, orador y político.



DON JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ y DON RICARDO DE ORUETA

Que, elegidos respectivamente académicos de las Reales Española de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando, ocuparán las dos vacantes producidas por el fallecimiento del insigne novelista y crítico de arte D. Jacinto Octavio Picón

EL TESORO DE TUTANKHAMEN



Mr. Howard Carter, descubridor de la tumba de Tutankhamen, realizando, en unión de su ayudante principal, los trabajos preliminares para la apertura del mausoleo donde se supone que descansan, desde hace 3.200 años, los restos mortales del poderoso Monarca egipcio

ACRECEN por momentos el interés y la curiosidad despertados por el hallazgo en el Valle de los Reyes de la tumba de Tutankhamen, el poderoso Faraón que, al morir hace 3.200 años, se hizo rodear en su sepulcro de inestimables riquezas. Descubiertas y ya extraídas del magnífico sepulcro gran parte de las mismas, aún quedan por exhumar otras de un valor arqueológico y artístico realmente inapreciable, calculándose que aún se tardará un par de años en dejar desalojado por completo el soberbio enterramiento del Soberano egipcio, si bien mister Howard Carter, afortunado descubridor del hipogeo, se muestra confiado en dar por terminada este invierno la parte sensacional de su investigación, ó sea la apertura del féretro que contiene, ó debe contener, la momia de Tutankhamen. Dicho féretro se halla encerrado, según todas las probabilidades, en el interior del costoso mausoleo de maderas preciosas, láminas de oro y piedras valiosísimas que ocupa la segunda de las cámaras funerarias, y de cuya magnificencia decorativa da idea el adjunto dibujo del enviado especial de *The Sphere*, de Londres.



MR. HOWARD CARTER

Ilustre arqueólogo inglés, que en unión del conde de Carnarvón, ya fallecido, realizó el descubrimiento de la tumba del Tutankhamen

Los muros de dicha cámara sepulcral se hallan embellecidos por admirables y suntuosas pinturas representando el entierro del Faraón. Una de ellas, la de mayor tamaño inmediata al mausoleo, parece ser el retrato del Príncipe y Gran Sacerdote Ai, director de la ceremonia.

Hasta comienzos del último verano en que Mr. Howard Carter dió por terminada la campaña de 1923, y á la que puso dolorosa interrupción la misteriosa muerte del conde de Carnarvón, generoso mecenas de estos trabajos arqueológicos, iban extraídos de las cámaras sepulcrales unos seiscientos objetos de uso personal de Tutankhamen, sobresaliendo por su insólita riqueza los carros de combate y de triunfo poseídos en vida por el batallador Monarca egipcio. Como, á juicio del descubridor, lo que aún permanece oculto en el interior del gran mausoleo debe exceder en número y en calidad artística á lo ya traído á luz por la exploración, no resultará en ningún modo exagerada la cifra de quince millones de libras esterlinas que en los primeros momentos hubieron de fijar los descubridores como valor total del contenido del sepulcro faraónico.



Esas manos que sueñan
vivir unidas siempre, se comunican,
con su afecto, el delicioso aroma del

JABÓN HENO DE PRAVIA

Es el jabón predilecto de los
enamorado, porque añade
distinción y espiritualidad.

Pastilla, 1,50 en toda España.
Perfumería Gal. - Madrid.



EL DOMINIO DEL COLOR

EN EL ARTE INDUMENTARIO

Los artistas del traje que quieren á toda costa dar á la línea preponderancia sobre la entonación, han debido llevarse una desilusión en estos días en que el triunfo de los trajes que componen una sola gama de color ha sido el éxito más ruidoso que se ha conocido en mucho tiempo. A tal punto, que ha constituido *el suceso* de la temporada. ¡Un acontecimiento más universal que esos otros también famosos en la historia de la Moda, como la falda *entravée* y los zapatos mejicanos.

Hasta el peligro que encierra la modernísima tendencia es, en sí, un atractivo más.

Toda mujer ama el peligro y... en él suele perecer. De modo que no es aventurado pensar que dentro de poco tiempo los escollos que rodean á la nueva modalidad habrán provocado una crisis y dado lugar á otra innovación.

Mientras tal ocurre, sin embargo, en los centros de la elegancia las conversaciones giran en torno á un sólo asunto: la armonía.

El afán de hallar todas las diversidades del tono elegido es mayor que el de saber el último chisme de sociedad, ó los rumores más sensacionales de la Bolsa, el *sport* ó la política.

El interés estriba en encontrar el mayor número posible de variantes, y la lucha va siendo feroz.

Las patrocinadoras del arte de la Pintura acuden á sus patrocinados en busca de nuevas entonaciones; los grandes modistos pasan horas enteras con los muestrarios de tejidos entre las manos.

El éxito acompaña las más de las veces á las *mannequins*, las que, asesoradas por los *dilettanti* del buen gusto, suelen añadir una nota exótica, novísima, desconcertante, al conjunto ideado por los directores de los grandes talleres y lanzados por ellas.

Ya no basta con que armonicen el vestido, el sombrero, el abrigo, el calzado y los guantes. Hasta las joyas han de prestar su concurso á la tonalidad universal.

Las pieles, por lo limitado de su entonación, eran un lastre; el obstáculo se ha salvado tiéndolas, pero he aquí que con ello se ha aumentado el peligro que rodea á la nueva moda. Nadie puede dudar ya de que el exceso de armonización nos conducirá á una monotonía de color que ahogará toda iniciativa, y entonces será llegado el instante de buscar nuevas fórmulas de belleza en el indumento.

Mientras tanto resulta divertido estudiar las cabriolas á que se entrega la fantasía de los modistos en sus esfuerzos por hallar algo muy nuevo en lo que se refiere á la «línea» y en su empeño por introducir alguna innovación en la silueta recta.

La otra noche, en el *restaurant Maxim's* conté nada menos que diez ó doce de estos nuevos «casos» de locura modistil.

En el uno habíase procurado lograr un efecto breve de polisón, colocando en un lindísimo traje de noche de raso blanco, bordado en plata, y partiendo del cinturón estrecho de seda, seis enormes lazadas de cinta de plata, de unos treinta centímetros de ancho, la que se mantenía erguida, produciendo una curva fantástica.

En otro, de crespón gris perla, la falda lisa se explayaba, súbito, delante, á la altura de la rodilla, en un *pouf* colosal.

Los que logran efectos preciosos son los últimos modelos de salida de teatro. El que más éxito ha alcanzado hasta aquí es uno de forma de capa, de un riquísimo crespón doble, estampado, el cuello de la cual, forrado de piel, forma como una manteleta superpuesta. Podría obtenerse el mismo efecto, á mucho menos coste, haciendo el cuello de brochado.

Estas capas no tienen mangas; sólo una abertura en los costados, situada muy baja, de modo que todo el abrigo se recoge y estrecha en torno de los pies al menor movimiento de los brazos.

El azabache está cada vez más en boga. A tal punto que, dada la tendencia á no establecer contrastes de color en un mismo traje, muchas elegantes han vuelto á encargarse *toilettes* de comida, negras, adornadas con bordados en azabache. Estos se colocan á lo largo de las faldas rectas, en torno al cuello cortado en pico, y formando una orla festoneada al pie del vestido. Finalmente el



Vestido de noche en terciopelo azul rey y lamé azul y oro bordado en perlas
(Modelo Marión Delorme)

vuelo de la falda se recoge delante con un enorme broche de azabache también.

Se ven muchos abrigos *paletots* que llevan la parte superior, hasta las caderas, cubierta materialmente de bordado y la parte inferior lisa y orlada de piel. Este modelo se presta maravillosamente al nuevo afán de armonización con la ayuda de los bordados en lana.

También el *chenille* se utiliza mucho para hacer adornos al relieve, y comoquiera que este material se fabrica en los tonos más lindos y variados, es casi seguro que los modistos le utilizarán cada vez más. Se ven ciertas innovaciones en los trajes de *sport*; las faldas llevan uno ó dos grandes pliegues y las chaquetas se están haciendo más largas, rec-

tas y ceñidas por un cinturón. Los cuellos y puños, de lana tejida á mano, han substituido á la cabritilla y el terciopelo en estos trajes.

El encaje teñido se está empleando mucho para la confección de vestidos de noche. Los tonos más preferidos son el «marrón», el gris y el azul; pero una actriz, famosa por su elegancia, dió una nota nueva hace pocas noches con una *toilette* toda de encaje, sobre una funda estrechísima sin mangas, ni cuerpo apenas, en la que se fundían de una manera maravillosa los tonos violeta y carmín.

También recuerdo haber visto otro lindísimo modelo de encaje teñido color de frambuesa.

Por algo hemos titulado este artículo *El dominio del color en el arte indumentario*.

¡¡ FIJARSE!! Esta es la marca de los EMPLASTOS



perforados americanos de fieltro rojo del
Dr. WINTER

Los Emplastos **CURAN** los catarros
de fieltro rojo Winter **de pecho y**
del Dr. **bronquitis.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores
de fieltro rojo Winter **de los pulmo-**
del Dr. **nes.**

Los Emplastos **CURAN** reumatismos
de fieltro rojo Winter **y dolores del**
del Dr. **costado.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores de
de fieltro rojo Winter **espalda, riñones y**
del Dr. **caderas.**

Los Emplastos **CURAN** lumbago, ciática,
de fieltro rojo Winter **y otros**
del Dr. **dolores de este género.**

Los Emplastos **CURAN** los dolores
de fieltro rojo Winter **dorsales de las**
del Dr. **señoras en sus períodos mensuales.**

EXIJID ESTA MARCA en la cubierta de cada emplasto

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Emplasto de fieltro rojo del Dr. Winter
¡Mucho cuidado con las imitaciones!



El abundante surtido

de modernas armaduras elegantes y la gran variación en las formas de los cristales **Punktal Zeiss** para corregir las deficiencias visuales, facilitan al óptico suministrarle á usted unas gafas ó lentes que le sienten bien y que no le desfiguren. No gana usted nada dilatando su compra. Al contrario, cuando más pronto usted corrija su vista deficiente, tanto mejor para sus ojos.

CRISTALES PUNKTAL

Zeiss

Para gafas y quevedos

LOS BUENOS ÓPTICOS SUELEN TENER EN DEPÓSITO LOS CRISTALES «PUNKTAL ZEISS». PÍDASE AL ÓPTICO Ó Á CARL ZEISS, JENA, EL FOLLETO «PUNKTAL 192» ENTREGA GRATIS



Pesos oro 600.000

entréganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

LEA USTED HOY
EN

La Novela Semanal
por EMILIO CARRÈRE
Jerónimo Expósito (Dibujos de Baldrich)

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal

en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

EL MÁS PODEROSO
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable
 durante los calores
 para combatir la falta de apetito
 y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,
 ancianos, mujeres, niños y todas
 las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tónica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



HAUTANA ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo». — MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11. — SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazabal, Garibay, 24. — GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30. — AVILES: Casa Herminio. — CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51. — VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. — SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
 LARRA, 6 MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

UNA PROPAGANDA JUICIOSA CONDUCE SIEMPRE AL ÉXITO

Para aumentar sus ventas no ha de gastar más; ha de gastar bien.

NO OLVIDE USTED QUE CON EL MISMO DINERO PUEDEN
OBTENERSE DIVERSOS RESULTADOS, SEGÚN SU INVERSIÓN

¡Sumas enormes se despilfarran en anuncios!

No es necesario que distraiga su atención en los problemas del anuncio, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por él.

“ PUBLICITAS ”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ofrece á usted su experiencia de muchos años

Numerosas casas de importancia ponen fe en nuestros planes de campaña y presupuestos. Nosotros pensamos por usted. Escogemos los medios y el material que más le conviene; redactamos sus anuncios, dibujándolos con ideas propias ó de usted mismo. Ayudaremos á usted en la dirección de sus campañas ó asumiremos totalmente su conducción.

Nuestras producciones han sido concebidas pensando siempre en los intereses del anunciante

Nuestras secciones técnicas «HELIOS», en Madrid, y «FAMA», en Barcelona, pueden ofrecer los siguientes servicios al anunciante progresivo:

Servicios Consultivos Orientaciones para el estudio de mercados y el lanzamiento de productos. Consejos para la conducción de las campañas de publicidad y venta. Análisis de las ideas y sistemas del anunciante desde el punto de vista de su eficacia. Noticias sobre los diferentes medios de publicidad y su valor con relación á una marca y al público. Guía y ayuda al anunciante sobre todos los problemas que como á tal se le presenten.

Servicios Técnicos Estudio de mercados y de negocios industriales y comerciales. Estudio y planeamiento de campañas de publicidad y venta, así como dirección de las mismas. Estudios completos del coeficiente del consumo de una marca y de las condiciones de lucha necesarias para su estabilización.

Redacción de Anuncios Redacción de artículos de propaganda y de publicidad velada. Redacción de anuncios de Prensa, sueltos ó en serie. Redacción de prospectos, folletos, catálogos, circulares, cartas de insistencia, etc. Ideas y preparación de textos y frases centrales y periféricas para aplicar á los diversos elementos de una campaña de publicidad. Nombres para nuevas marcas.

Arte Comercial Dibujos para anuncios de Prensa. Ilustración de prospectos, folletos, catálogos, folders, etc. Membretes para papel de cartas usual y sugestivo para campañas de publicidad por correo. Originales para carteles, show cards, transparentes, etc. Ideas y dibujos para marcas comerciales y de fábrica. Proyectos de anuncios murales y para telones. Fotografías de maquinaria, artículos industriales, edificios, interiores, etc. Retoque técnico de fotografías para catálogos.

Composición é Impresión Composición tipográfica y gráfica de anuncios.—Clichés de fotograbado, galvanos y estereotipos. Impresos para toda clase de material de propaganda. Tirada de circulares en multicopista.

“ PUBLICITAS ”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.

Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.-Teléfono 14-79 A.

Publicidad en España y Extranjero

**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS**

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

Velad por vuestra salud

amenazada en el in-
vierno á cada instante
por enfermedades
peligrosas

TOMAD

RESYL

Desinfectante poderoso
de las vías respira-
torias, remedio insu-
perable y preventivo
seguro contra
todas las afecciones
broncopulmonares,
tuberculosis, cata-
rros crónicos y agu-
dos, tos, bronquitis,
resfriados, gripe

Jarabe □ Comprimidos □ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS
Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar

**LA SALUD
ES LA VIDA**
En provecho de ella, exija V. siempre
**LAS LEGITIMAS
PASTILLAS VALDA**
que no pueden venderse más que
EN CAJAS DE PTAS 1.75 CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren a V.
OTRO REMEDIO MEJOR,
OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,
OTRO REMEDIO MÁS BARATO
Esté V. persuadido que no le interesa
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A
LAS PASTILLAS VALDA
Peao sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear
LAS LEGITIMAS
que son sólo las que
SE VENDEN EN CAJAS
que llevan el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermsilla, número 57.

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
**DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica á la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pese-
tas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI".
Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián
(Guipúzcoa), España.



**CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS**

ROLDÁN
FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.
MADRID

Pida una lata
"RECUERDOS de tu FAMILIA"



Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

**VOLT
L.T-PIVER**
ESSENCE — POUDE — LOTION
Le plus persistant des Parfums

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**
ALCOHOLATO
AL
ABRÓTANO MACHO
Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Revista popular
:: ilustrada ::

**NUEVO
MUNDO**

50 céntimos
en toda España

URÉOL CHANTEAUD Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RINONES y de la VEJIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS